



CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, DE TAPICERIAS EN COLORES, CROCHETS, ETC.

Se publica un número todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España, Canarias y Portugal.

Edición de lujo con 40 figurines iluminados cada año, 12 tapicerías en colores punto Berlin y 24 patrones tamaño natural.

Un año 160 rs... Seis meses, 80... Tres meses, 45... Un mes, 16.

Edición de 12 figurines cada año y 24 patrones tamaño natural.

Un año 120 rs... Seis meses, 65... Tres meses, 35... Un mes, 12.

Edición sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural.

Un año 80 rs... Seis meses, 42... Tres meses, 22... Un mes, 8.

OBTIENEN UNA PRIMA

LOS QUE ABONEN ANTICIPADAMENTE UN AÑO.

DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS

AL ADMINISTRADOR DE LA MODA MADRID Ó CADIZ, CON LETRAS

DE FACIL COBRO.

EDITOR PROPIETARIO: Don Abelardo de Carlos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En la Isla de Cuba y Puerto-Rico.

Por un año, 12 pesos fuertes... Seis meses, 7 pesos fuertes.

EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.

Por un año, 15 ps. fs.

ADMINISTRACIONES PRINCIPALES.

MADRID, Librería de Don C. Bailly-Bailliere, plaza del Principe Alfonso.

HABANA, Don Benito Gonzalez Tánago, calle Habana.

MEJICO, Mr. Isidoro Devaux.

PARIS, Mr. Fermin Didot freres, rue Jacob, 56.

Sumario.—Corpiño escotado de muselina blanca y encage.—Arte de hacer medias.—Diez dibujos de calados, para adornos de ropa blanca.—Exágono al crochet para cubrir-piés.—Dos trajes para niñas.—Cogin redondo, ó taburete.—Tradiciones religiosas de España.—Vestido de baile.—Traje de tafetan rosa.—Vestido de señorita joven.—Traje de tafetan boton de oro.—Enagua de tafetan cereza.—Traje de raso verde-negro.—Los vecinos de Darlingen.—La Encarnacion del Hijo de Dios.—En el álbum de una bella alemana.—Elegía.—Los amores de un rey.—Problemas de ajedrez.—Explicacion del figurin iluminado.

Corpiño escotado de muselina blanca y encages.

La muselina se pliega para formar un peto por delante y por detrás; se la conserva lisa por los costados y en las mangas; los lados figuran una especie de chaqueta, y se guarnecen con entredoses de encage, por debajo de los cuales se recorta la muselina. La guarnicion de este corpiño se compone además de cinta de terciopelo encarnado de 4 centímetros de ancho, y de una tira de muselina plegada y orlada con un encage muy estrecho. El ancho del entredos es de centímetro y medio. Tres rosetas de cinta de terciopelo, una sobre cada hombro y otra por delante, adornan el corpiño.

ARTE DE HACER MEDIAS.

(Véase el n. 14 del presente año.)

II.

N.º 1.—Este talon, de un largo doble del de un talon comun, excede del tobillo; se recomienda por su estremada solidez; hecho con algodón de 6 hebras, la media tiene 32 centímetros de largo desde su borde superior, que se arma sobre 190 puntos, hasta el principio del talon; los puntos se distribuyen en número igual sobre 4 agujas, y para hacer el talon de que nos ocupamos, se hacen, con la mitad del número de estos puntos, 100 vueltas de ida y vuelta (una al derecho y otra al revés). El menguado que principia con el talon se continúa y se repite en cada 6.ª vuelta por ámbos lados de la costura, hasta la 49.ª inclusive. En las 72.ª, 78.ª y 85.ª vueltas se crece un punto por ámbos lados de la costura. En la 101.ª vuelta se hacen, despues de la costura, 7 puntos, se levanta el 8.º sin hacerlo, se hace un echado, se vuelve la labor, se levanta el primer punto sin hacerlo, se repite todo al otro lado de la costura, luego se vuelve á principiar del mismo modo otras 12

veces, retrasando de cada vez en un punto el punto que se levanta sin hacerse; el echado debe rodar siempre el punto levantado. Los demás puntos del talon se emplean sucesivamente, porque se hace uno al fin de cada una de las vueltas siguientes. Se levantan los puntos de orilla del talon, se

se hace con el mas próximo de los de orilla del talon, luego se hace una vuelta al derecho en redondo, es decir, sobre todos los puntos reunidos. Se repiten otras 3 veces estas 12 vueltas, pero en la 4.ª de ellas se deben hacer, con el último punto 2 de orilla del talon.

Despues de cada 11.ª vueltas, en el curso de estas 48, se hace un menguado á unos 3 puntos de distancia del primero y del último. Este menguado se repite otras dos ó tres veces. En adelante se hace la labor en redondo sobre todos los puntos y en cada vuelta sin menguado. Se hacen el primero y el último del empeine con uno de los puntos de orilla, hasta que el ancho total quede suficientemente reducido.

N.º 2.—*Talon.*—Se le hace de ida y vuelta, una al revés y otra al derecho: no se diferencia de los talones comunes sino por la forma de la punta del talon. Se le ejecuta del modo siguiente: suponiendo que el talon entero comprenda 61 puntos, se principia la punta de este con la 40.ª vuelta al derecho, haciendo 14 puntos,—los 15.º y 16.º juntos,—se hacen juntos además los 2 puntos anteriores y posteriores á la costura, luego los 15.º y 16.º posteriores á la costura.

La vuelta siguiente se hace al revés sin menguados. En cada una de las vueltas que siguen, al derecho, se repiten los menguados siempre en los mismos sitios, de modo que por cada lado del talon queden 14 puntos antes y despues del menguado, mientras que las esquinas formadas por los menguados se hacen cada vez mas puntiagudas. Los 14 puntos que han quedado á cada lado se desmontan juntos del modo siguiente: se los reune derecho sobre derecho, se toma una nueva aguja, se hacen juntos dos puntos pertenecientes á los dos lados, se echa por encima el punto de la costura, se hacen 2 puntos juntos como arriba, se echa por cima el penúltimo punto, y así sucesivamente.

Se levantan los puntos de orilla segun el procedimiento usual para todos los talones (véase el dibujo en la siguiente página).

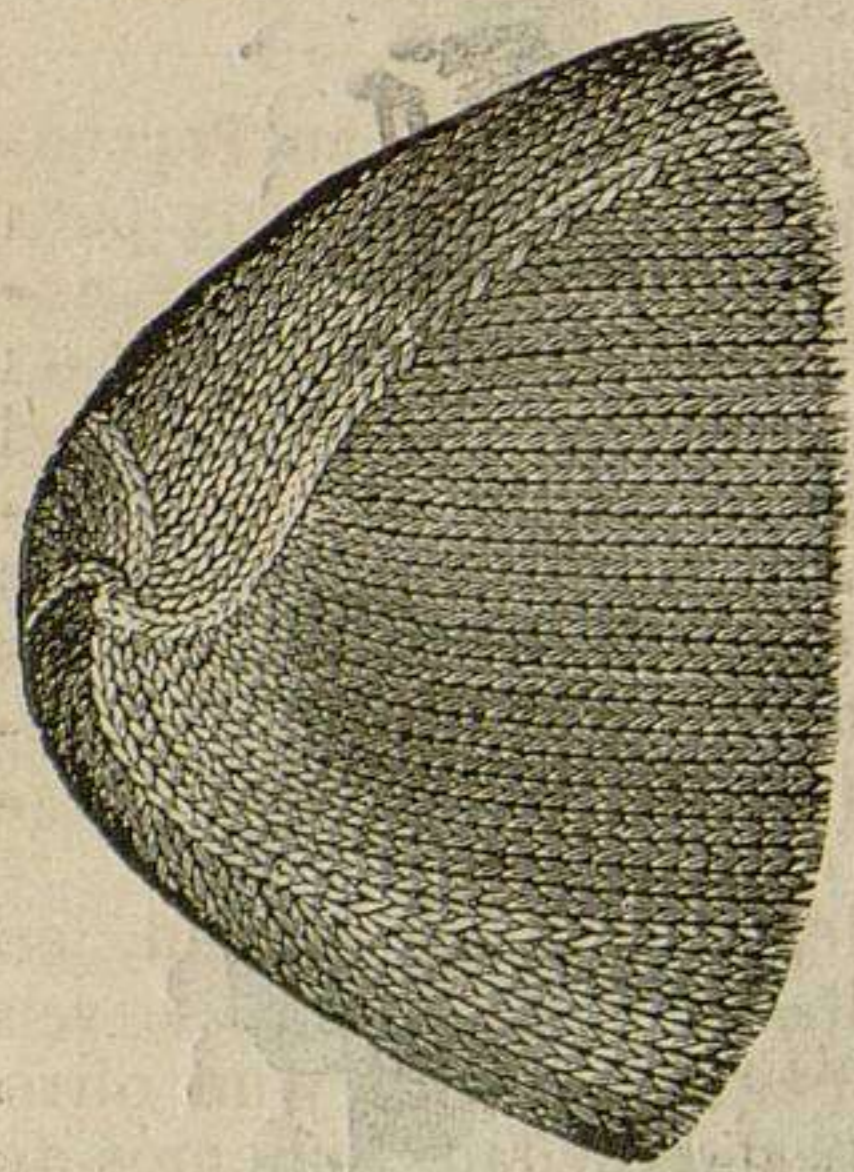
N.º 3.—*Talon* hecho á punto picado. Los puntos se dividen en número igual entre 4 agujas; con la mitad de este número se hace la labor del modo siguiente: 1.ª vuelta (revés de la labor). Se levanta



CORPIÑO ESCOTADO DE MUSELINA BLANCA Y ENCAGES.

gun la regla comun, y luego se hacen 2 vueltas al derecho sobre todos los puntos.

En la 1.ª de estas los puntos deben hacerse al sesgo, y se crece uno debajo de cada 4.º punto de orilla. Se hacen 11 vueltas solamente sobre los puntos del empeine, y el último punto de cada vuelta



N.º 4.—PUNTA DE MEDIA.

el primer punto sin hacerlo; * uno al revés,—1 echado,—se levanta el punto siguiente como si se le quisiera hacer al revés.—Vuélvase desde *.

2.^a vuelta. — Al derecho. Se hace cada echado con el punto mas próximo.

Se repiten estas 2 vueltas hasta que el talon tenga el largo necesario, pero *contraponiendo* el dibujo, es decir, que al repetir la 1.^a vuelta, se hace el punto que se ha hecho con el echado en la 2.^a vuelta, por consiguiente el que se ha levantado en la 1.^a, mientras que

se levanta el punto siguiente, que se ha hecho en la 1.^a vuelta.

La punta del talon se forma como en el anterior.

N.º 4.—*Punta de media*—Los menguados forman una estrella de cuatro puntas; estos se verifican al principio de cada aguja, levantando (sin hacerlo) el primer punto; se hace el siguiente, se echa por encima de este el primer punto levantado sin haberlo hecho. Para esta punta de media los menguados se repiten 7 veces con intervalos de 4 vueltas,—6 veces con intervalos de 3 vueltas,—4 veces con intervalos de 2 vueltas, y en fin sin intervalos hasta que el último punto haya sido absorbido.

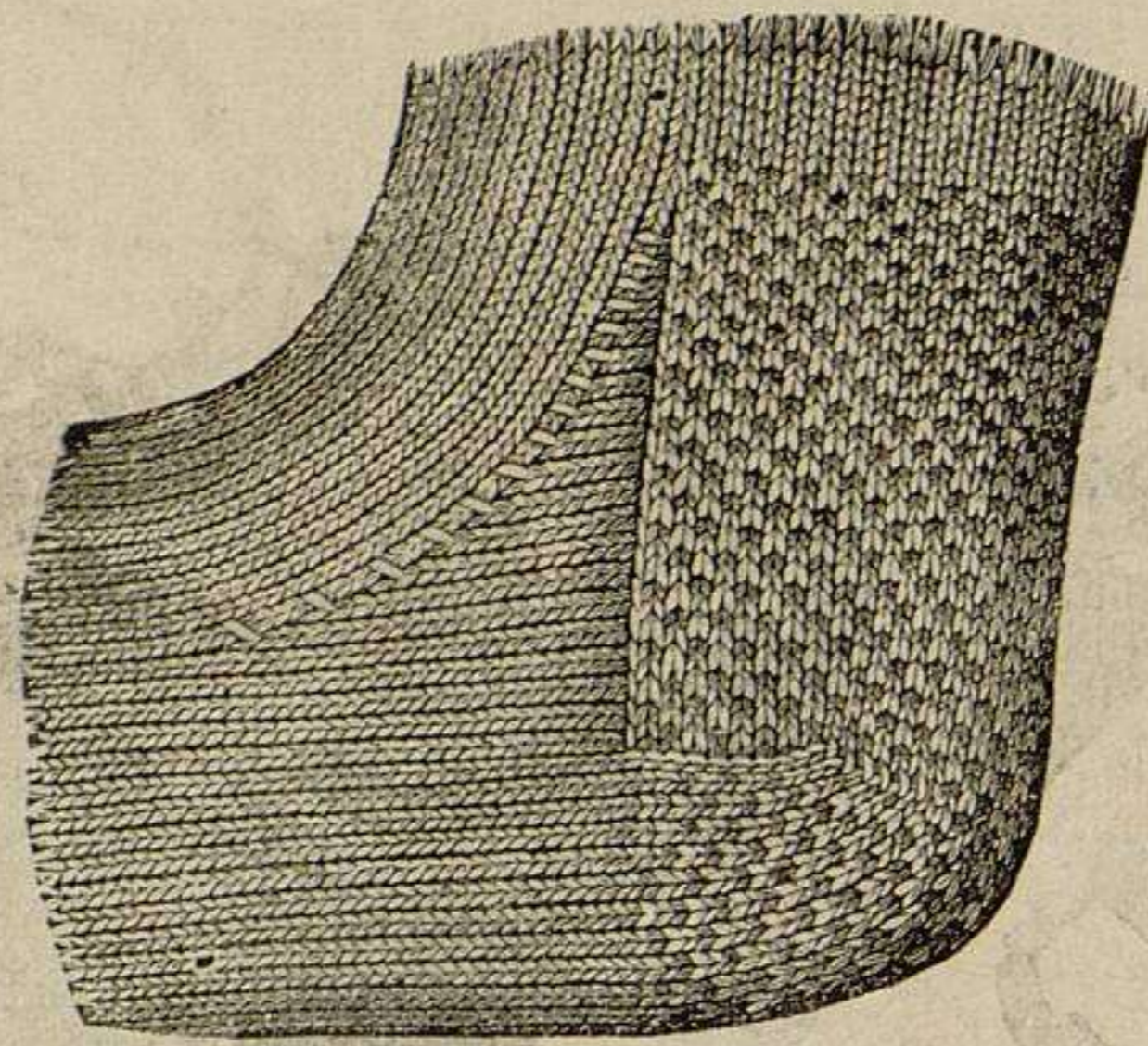
N.º 5.—*Punta de media*—Los menguados forman una especie de cinta por cada lado. En la 1.^a vuelta de menguados se hacen juntos el 1.^o y el 4.^o puntos de la 1.^a aguja. En la 2.^a aguja, cuando solo quedan 4 puntos, le levanta el primero de estos, se hace el siguiente; por encima del cual se echa el punto levantado, luego se hacen los 2 últimos puntos; se repite este menguado del mismo modo en las otras dos agujas. Se continúa este en la misma direccion otras 19 veces, es decir, 6 veces con intervalos de 3 vueltas,—8 veces con intervalos de 2 vueltas,—5 veces con intervalo de una vuelta. En seguida se hacen todos los puntos dos á dos *juntos*.

Diez dibujos de calados, para adornos de ropa blanca.

Se emplean los calados hechos en el tegido mismo para adornar fundas de almohadas,—enaguas interiores, corpiños blancos, etc. Para ejecutar estos calados, se determina el número de hilos que deben ocupar, se los *saca* siguiendo las indicaciones del dibujo, luego se ejecuta, bien con hilo ó bien con algodón, el bordado que se ha escogido entre los diez dibujos que publicamos, los cuales servirán de entredoses, de orla y de rellenos. Este bordado tiene mucha analogía con el *quipur sobre red*, siendo además de ejecución mas fácil.

Exágono al crochet para cubrepiés.

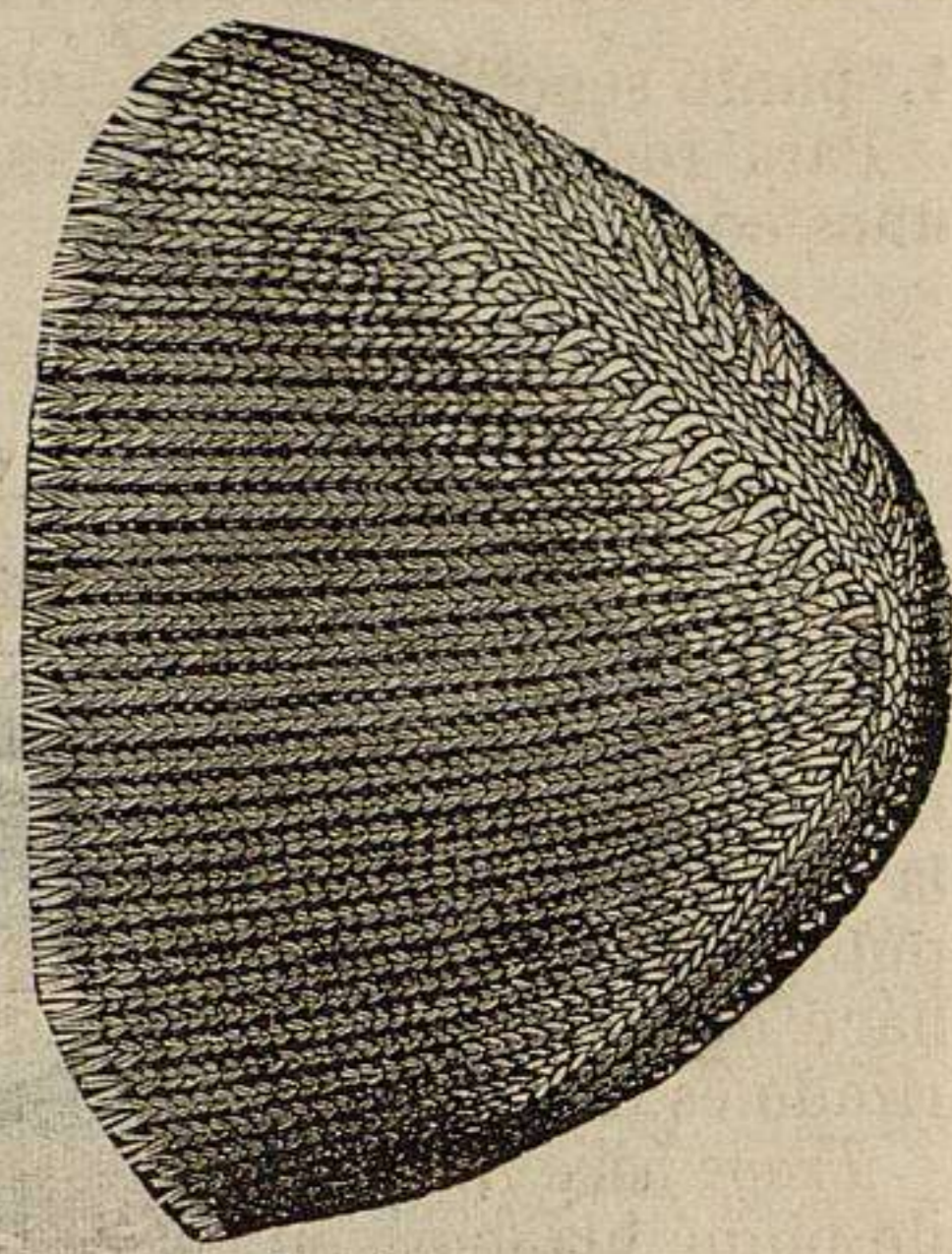
Se ejecuta un número suficiente de exágonos, luego se cosen unos con otros, para formar un cubrepiés, ó bien una colcha de éuna, empleando lana de dos ó tres tintas, ó algodón blanco. En el primer caso, una de las mejores combinaciones consistiría en buscar tintas del mismo color, desde la mas clara hasta la negra. Los exágonos mas claros se colocarian en el centro



N.º 1.—TALON.

cada uno de los 2 puntos siguientes (para cada punto sencillo se pica siempre el crochet debajo del punto entero de la vuelta anterior). Vuélvase desde *.

3.^a vuelta. —* 3 puntos en el aire,—una brida (todas las bridas que marcan las 6 divisiones del exágono se hacen sobre los festones de puntos en el aire de las dos últimas vueltas),—un punto sobre cada uno de los 2 sencillos siguientes,—una brida sobre los 2 festones de puntos en el aire de las 2 vueltas anteriores. Vuélvase cinco veces desde *.



N.º 5.—PUNTA DE MEDIA.

4.^a vuelta. —* 3 puntos en el aire,—1 sencillo sobre cada uno de los 4 puntos siguientes. Vuélvase cinco veces desde *.

5.^a vuelta.—* 3 puntos en el aire,—una brida,—un punto sencillo en el punto mas próximo,—2 dobles bridas. Para hacer estas dobles bridas, se pica el crochet, no en un punto de la vuelta anterior, segun se acostumbra, sino que pasando por encima de 2 vueltas, se pica el crochet en uno de los lados perpendiculares del punto de la 2.^a vuelta (contando desde el principio), colocado en línea recta encima de aquella en que se colocaria la brida si se siguiese el método comun,—un punto sencillo,—una brida. Vuélvase 5 veces desde *.

6.^a vuelta. —* 3 puntos en el aire,—uno sencillo sobre cada uno de los 6 primeros puntos. Vuélvase 5 veces desde *.

7.^a vuelta.—* 3 puntos en el aire,—una brida,—un punto sencillo sobre cada uno de los 6 siguientes,—una brida. Vuélvase desde *.

8.^a vuelta.—* 3 puntos en el aire,—uno sencillo sobre el punto mas próximo,—2 dobles bridas en los puntos de la 5.^a vuelta, colocados en línea recta encima de los puntos de la 7.^a vuelta, en los cuales se hubiesen colocado estas dobles bridas,—un punto sencillo sobre cada uno de los 2 puntos siguientes,—2 dobles bridas picadas como las anteriores en la 5.^a vuelta,—un punto sencillo en el punto mas próximo. Vuélvase desde *.

9.^a vuelta.—* 3 puntos en el aire,—una brida,—un punto sencillo en cada uno de los 3 puntos siguientes,—2 dobles bridas en la 6.^a vuelta,—3 puntos sencillos,—una brida. Vuélvase 5 veces desde *. Es fácil continuar el dibujo, con arreglo á las indicaciones que se acaban de dar.

Las 6 puntas se van ensanchando siempre en 2 bridas en cada 2.^a vuelta; con la 14.^a principia la repetición del dibujo; pero en esta vuelta, en la 16.^a y en la 18.^a, con la que termina el dibujo, se hacen 2 puntos sencillos en el primero y en el último punto de cada una de las 6 divisiones del exágono, de modo que cada punta tenga 25 puntos en la 19.^a y última vuelta del fondo.

20.^a vuelta.—En cada uno de los festones de puntos en el aire de la vuelta 19.^a, se hacen 2 bridas separadas por 4 puntos en el aire; despues de las 2 bridas se pasan tres puntos;—en el punto sencillo siguiente se hacen 2 bridas, separadas por 3 puntos en el aire.

21.^a vuelta.—Se compone de puntos sencillos.

22.^a vuelta.—Alternativamente 4 puntos en el aire y un piquillo; este se compone de 3 puntos en el aire y de un punto-cadeneta en el



N.º 3.—TALON HECHO A PUNTO PICADO.

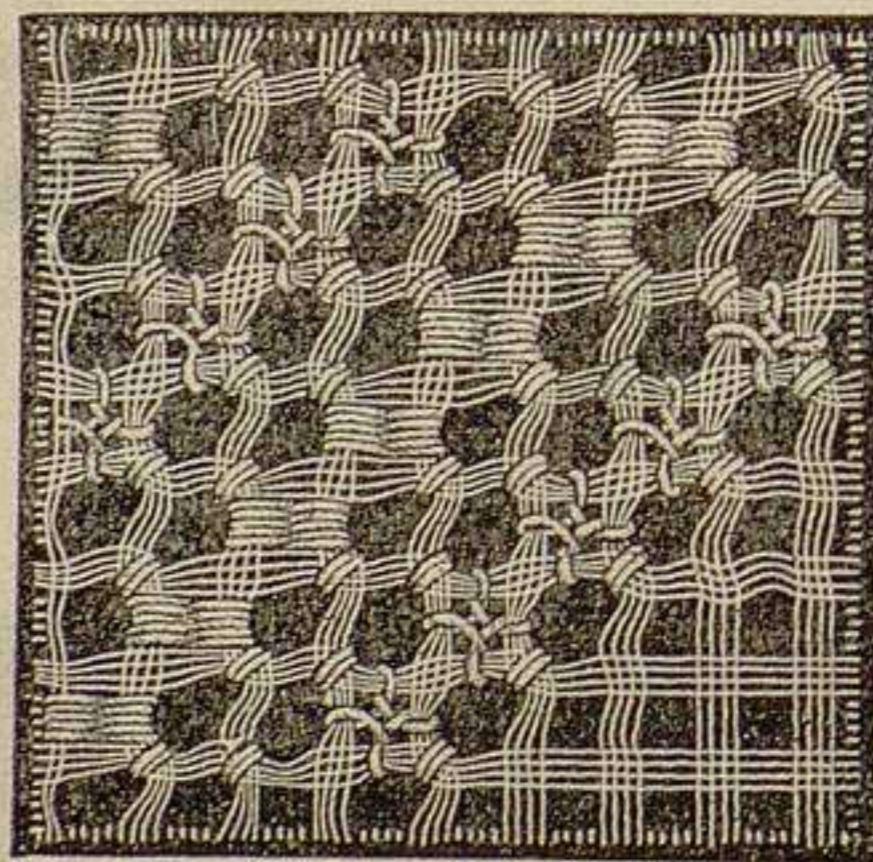
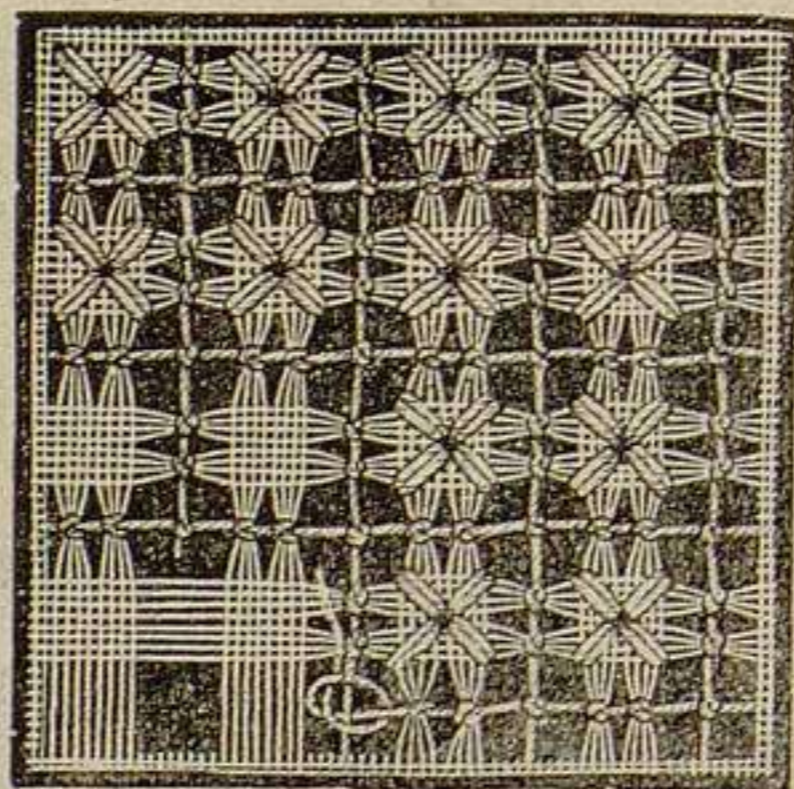
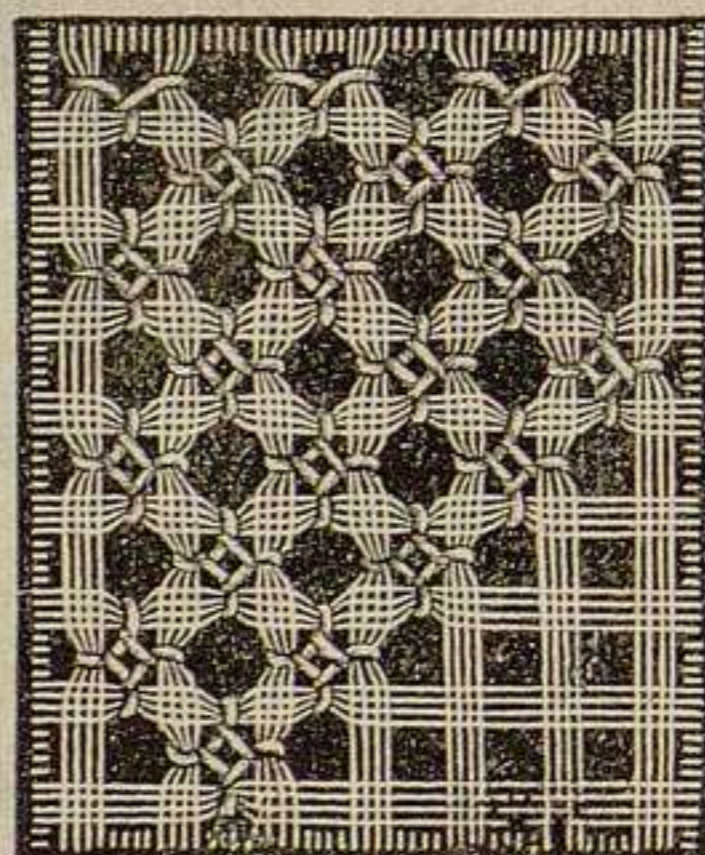
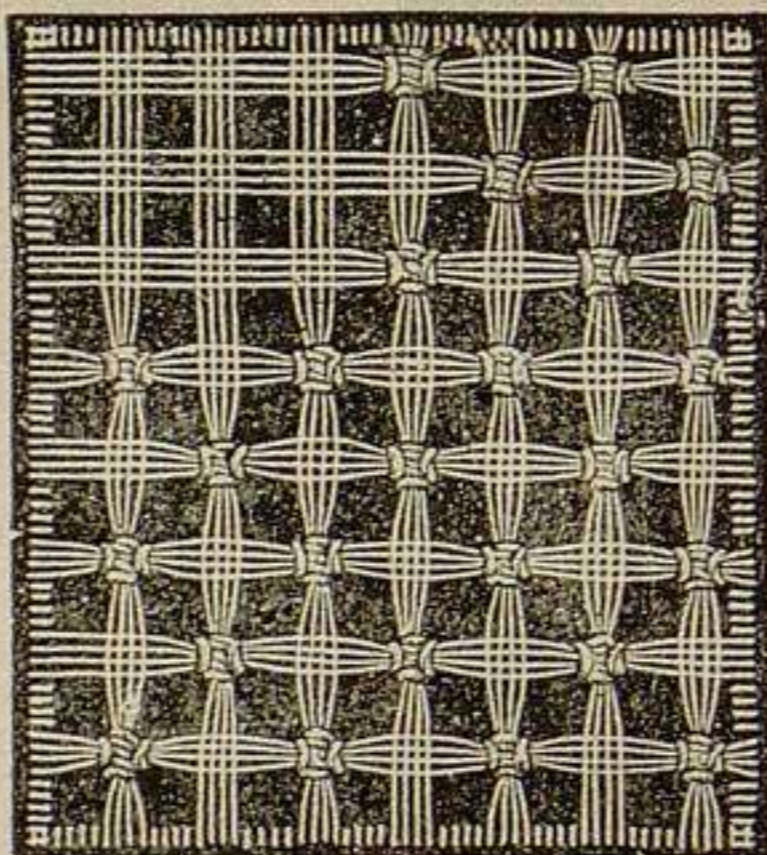
EL ARTE DE HACER MEDIA.

y luego los círculos siguientes se harian cada vez mas oscuros.

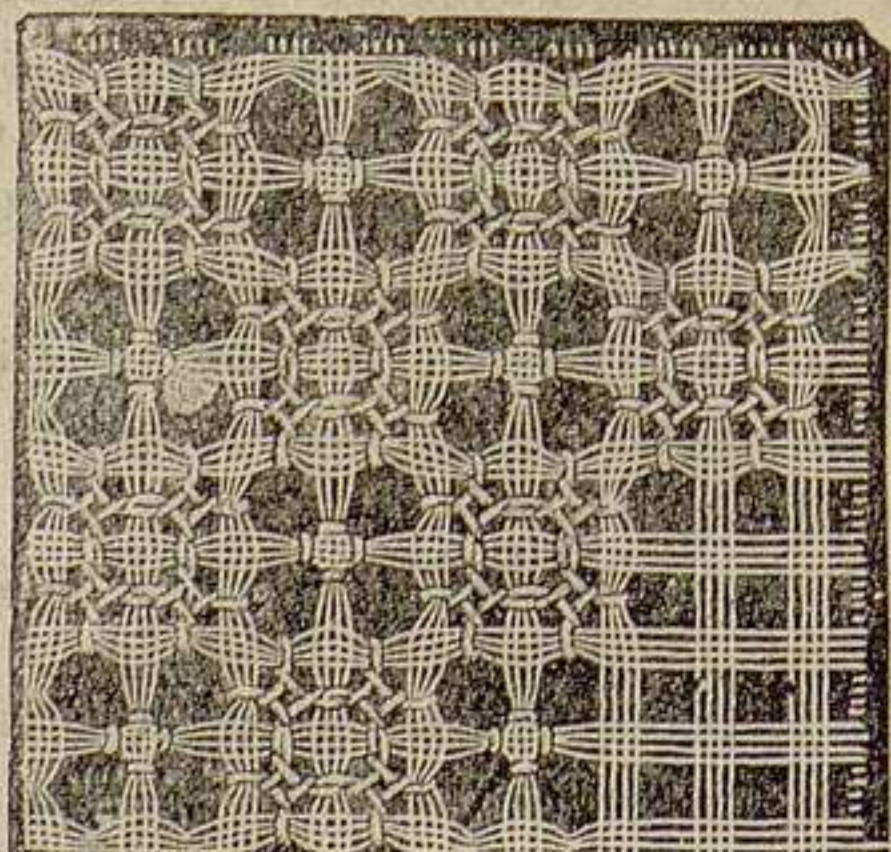
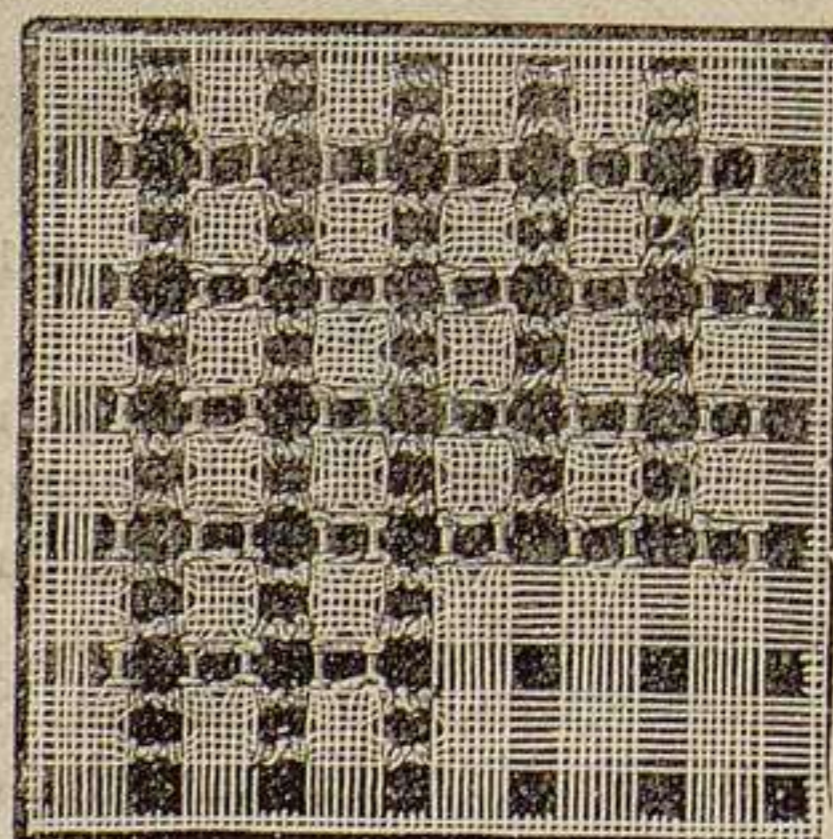
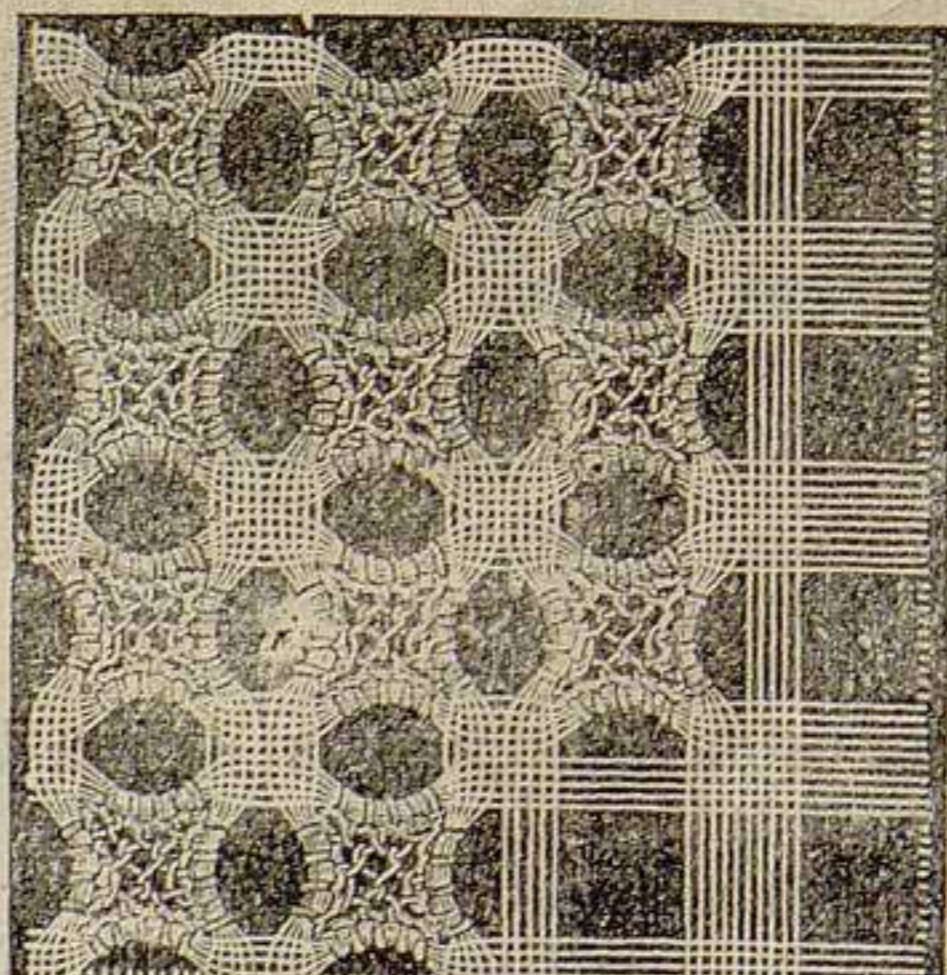
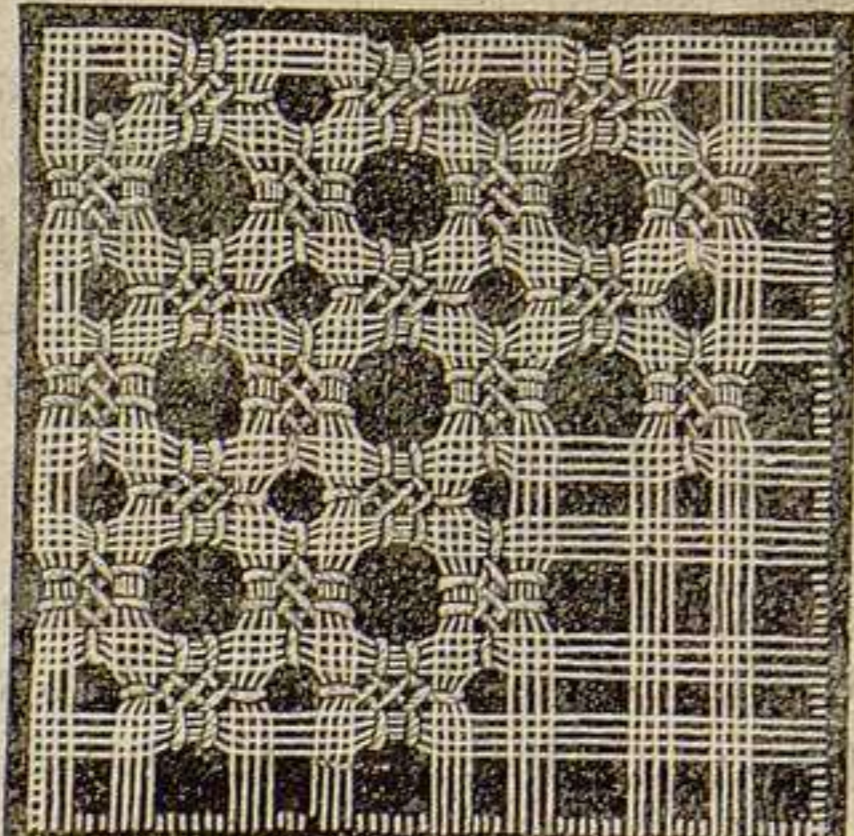
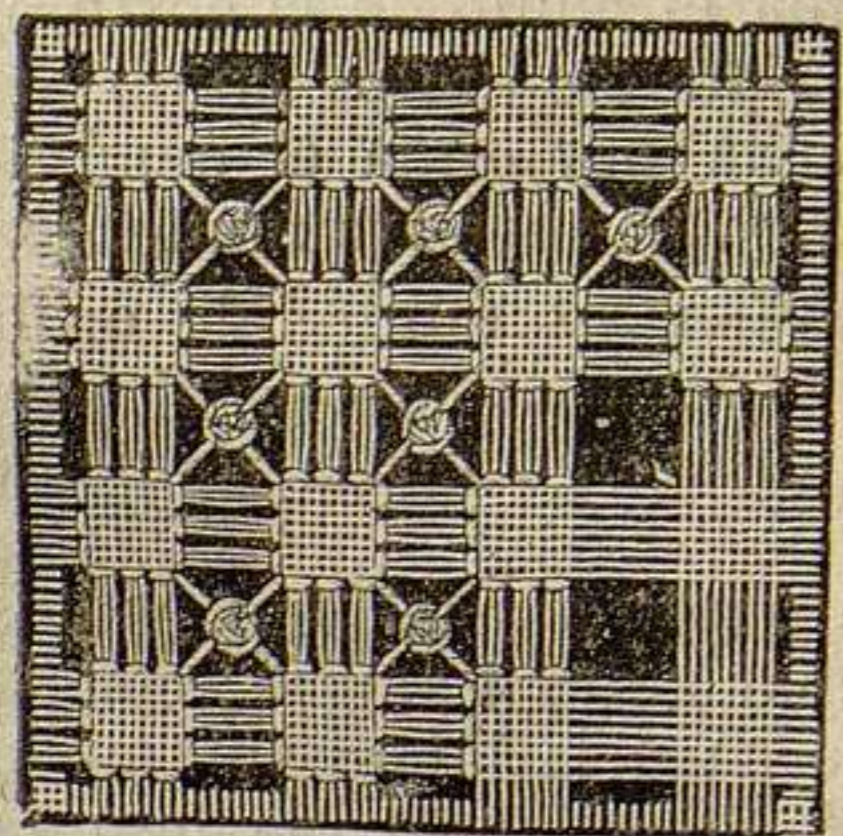
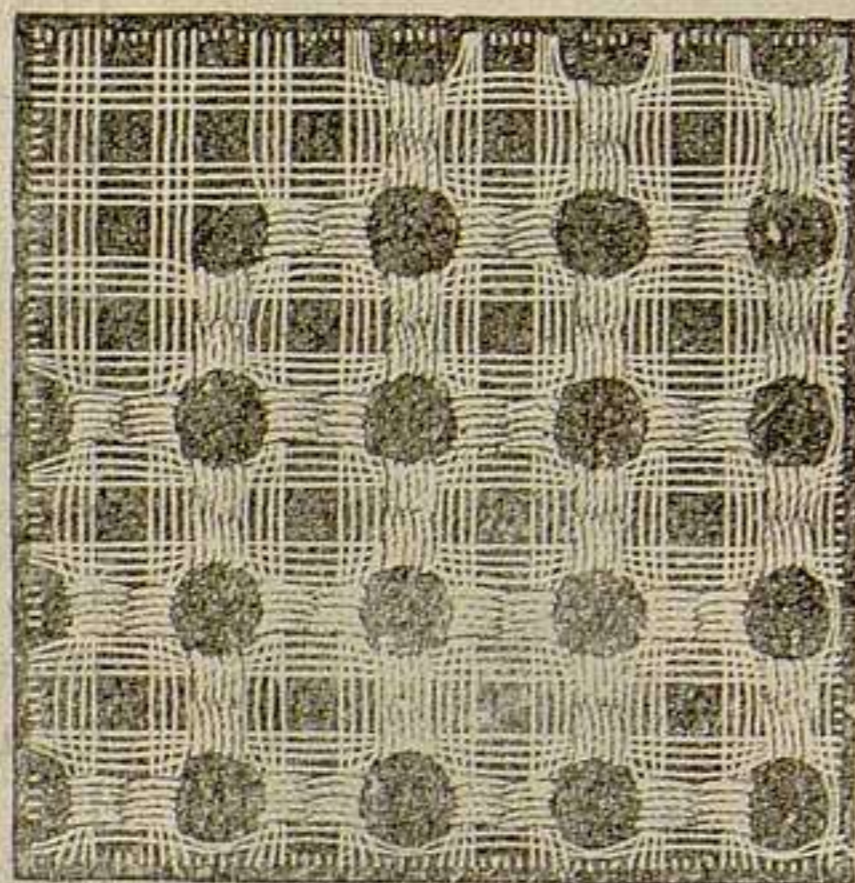
Se principia el exágono por su centro, haciendo una cadeneta de 6 puntos, el último de los cuales se reune con el primero; sobre este círculo se hace la:

1.^a vuelta.—* 2 puntos en el aire,—2 sencillos en el primer punto. Vuélvase 5 veces desde *, colocando siempre 2 puntos en uno solo.

2.^a vuelta.—* 3 puntos en el aire,—1 sencillo en



DIEZ DIBUJOS DE CALADOS.



4.º punto sencillo (que precede á los 3 en el aire).
Para reunir los exágonos, se cosen los piquillos unos con otros.

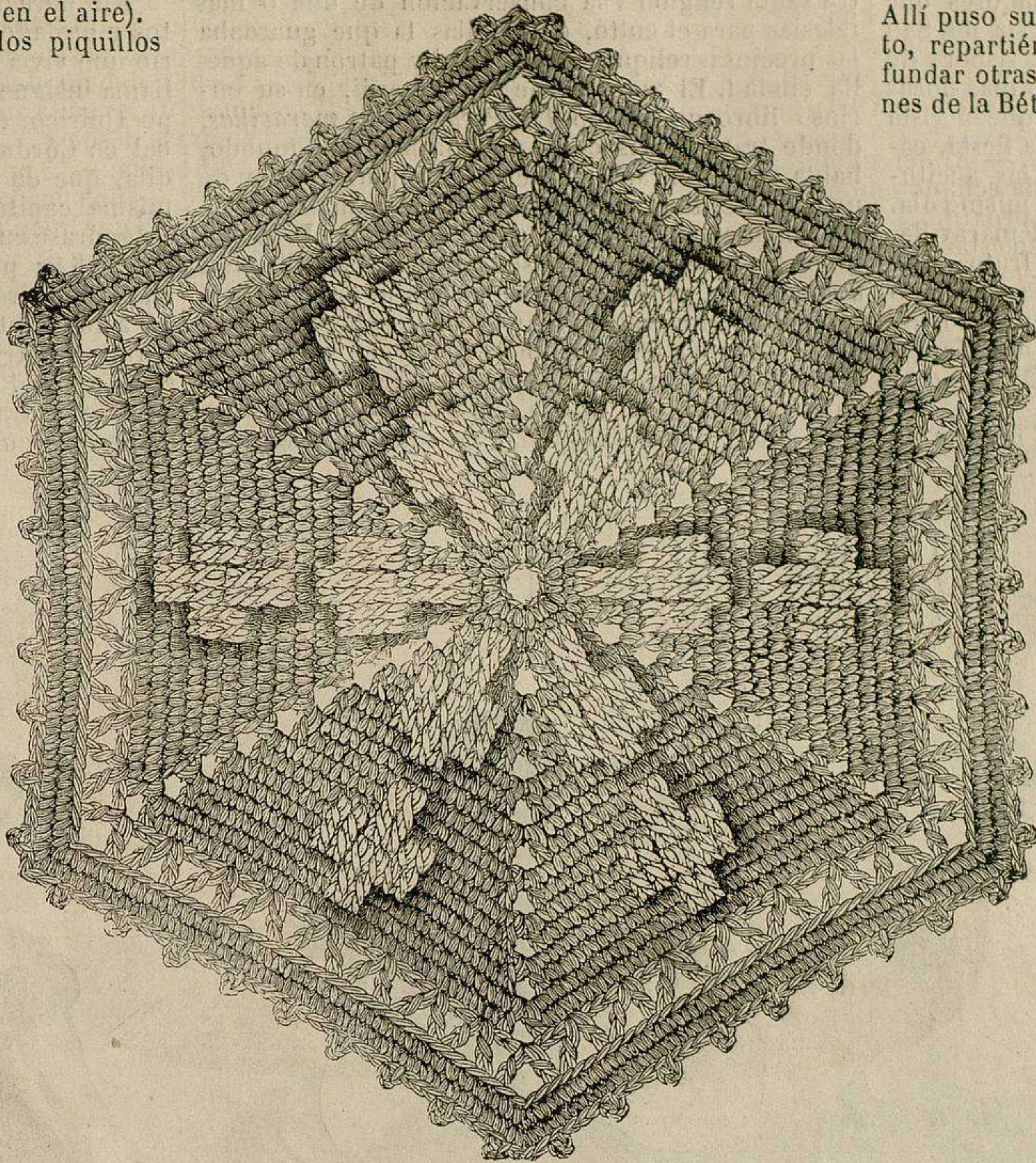
Dos trages para niñas.

Trage para niña de 3 á 5 años. — Enagua de cachemira rosa de China, túnica y cinturón con peto, de cachemira blanca; corpiño liso y mangas cortas de cachemira igual á la enagua. El bordado, cuyo dibujo publicamos en tamaño natural, se hace con galon rosa de China. El rizado es de cinta blanca.

Trage para niña de 2 á 4 años. — Es de piqué blanco, con presillas cuadradas; muceta y cinturón de piqué maíz. — Publicamos en tamaño natural el dibujo ejecutado con la trencilla blanca sobre estas presillas.

Cogin redondo ó taburete.

Nuestro modelo es de paño blanco. La flor de lis, bordada con cuen-



EXÁGONO PARA CUBRE-PIES.

TRADICIONES RELIGIOSAS DE ESPAÑA.

EL OLIVO DE SAN TORCUATO.

La ciudad de Guadix, antigua Acci, alcanza un nombre ilustre en los fastos de la iglesia española. Allí predicaron el Evangelio en el primer siglo de nuestra era los Siete Varones Apostólicos, consagrados en Roma por los Apóstoles San Pedro y San Pablo. Allí, despues de un señalado prodigio, que aterró á los infieles, se estableció solemnemente la primera pila bautismal en que se bautizó todo el pueblo.

Allí puso su sede episcopal el glorioso San Torcuato, repartiéndose desde allí sus compañeros para fundar otras sedes y diócesis por las vecinas regiones de la Bética. Allí, finalmente, fué compuesto en los primeros siglos de la Iglesia el ilustre oficio de los Siete Apostólicos, adoptado despues por todas las iglesias de la península y uno de los monumentos mas insignes de la piedad y religion de la cristiandad española.

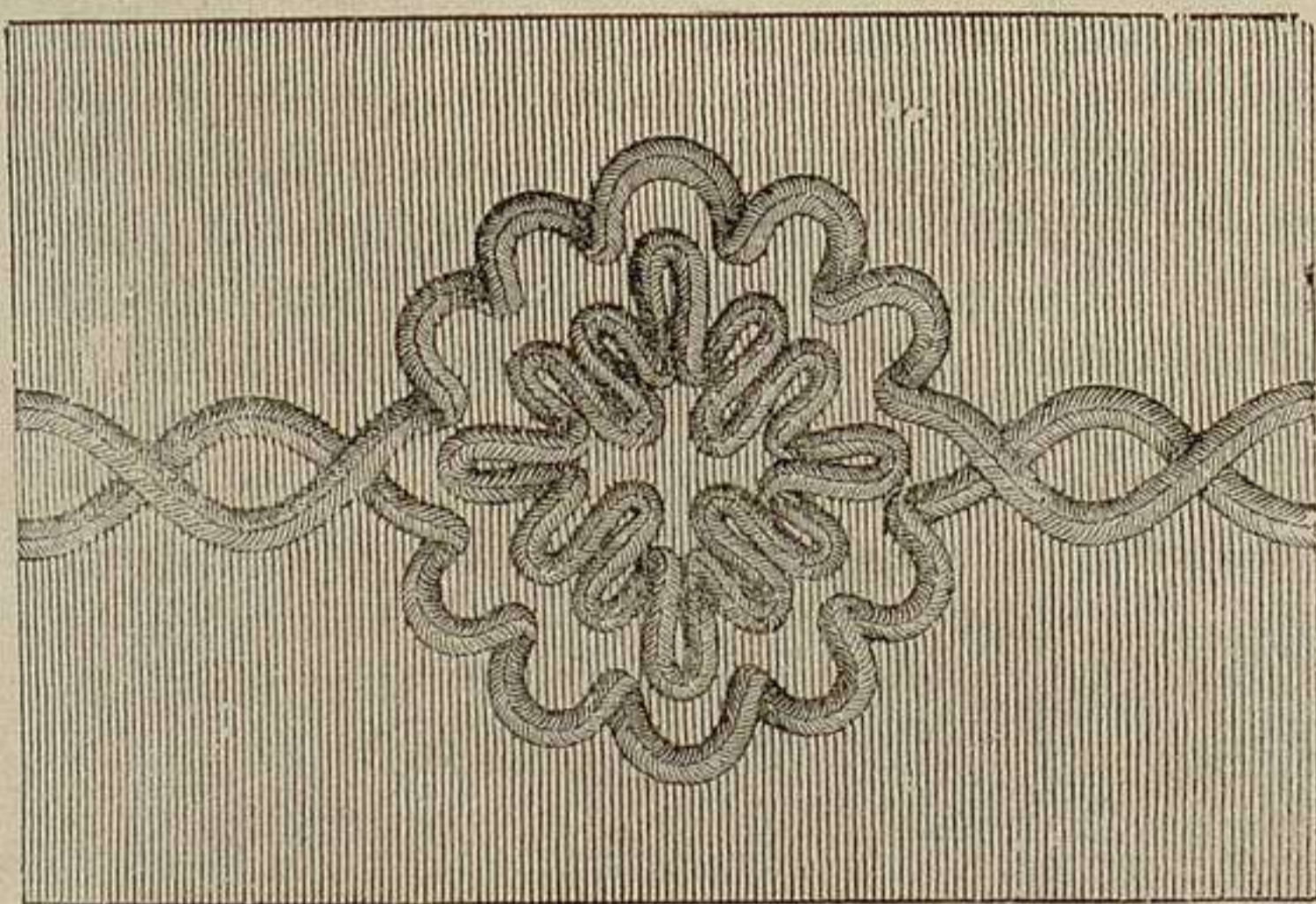
A dos leguas de esta ciudad, en lugar solitario y pintoresco, se ven hoy una pequeña ermita y un olivo de remota antigüedad. Si hemos de creer á la tradicion, esta ermita ocupa el lugar de una antigua y famosa iglesia edificada sobre el sepulcro del mismo San Torcuato, cuyo polvo aun se señala y se venera. Allí afirman que sufrió su martirio el Santo Apostólico, y allí le sepultó la piedad de los fieles, erigiéndole un suntuoso templo, y plantando en su atrio el mismo olivo, que al cabo de diez y ocho siglos, subsiste hoy providencialmente.



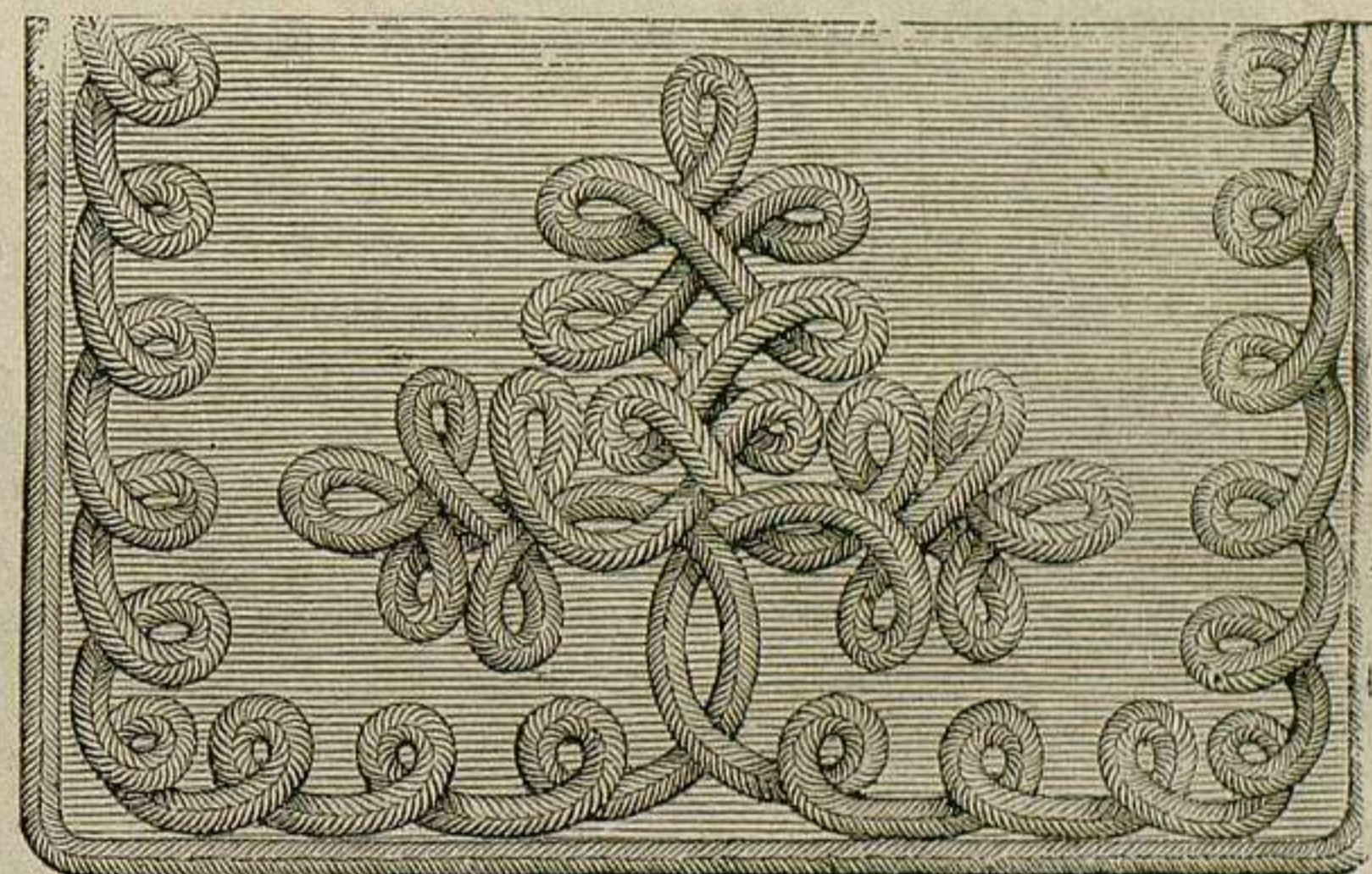
TRAGE PARA NIÑA DE 2 A 4 AÑOS.



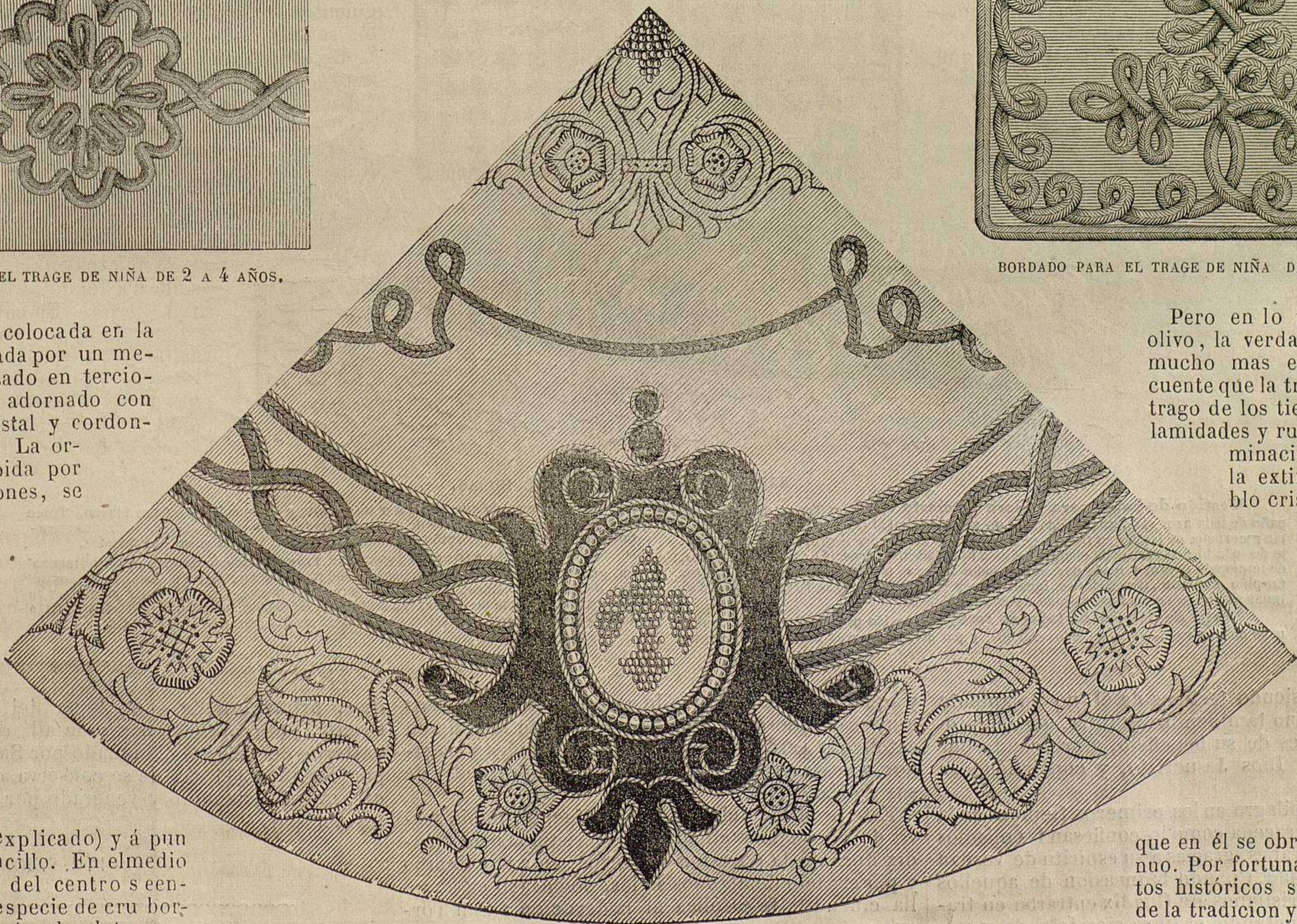
TRAGE PARA NIÑA DE 3 A 5 AÑOS.



BORDADO PARA EL TRAGE DE NIÑA DE 2 A 4 AÑOS.



BORDADO PARA EL TRAGE DE NIÑA DE 3 A 5 AÑOS.



COGIN Ó TABURETE REDONDO.

tas de plata, colocada en la orla, va rodeada por un medallón recortado en terciopelo negro, adornado con cuentas de cristal y cordoncillo de plata. La orla, interrumpida por estos medallones, se hace de trencilla de seda azul y cordoncillo de plata. — El bordado del centro y el del contorno exterior, se ejecutan con seda negra á festón, á punto ruso (muy sencillo y ya varias veces explicado) y á punto de cordoncillo. En el medio del arabesco del centro se encuentra una especie de cru bordada con cuentas de plata.

Pero en lo tocante á este olivo, la verdad histórica es mucho mas explícita y elocuente que la tradicion. El extrago de los tiempos, las calamidades y ruinas de la dominación sarracena y la extinción del pueblo cristiano de Guadix en los últimos tiempos de aquel cautiverio fueron parte para borrar las santas é insignes memorias de este lugar venerable y para poner fin á un admirable prodigio que en él se obraba de continuo. Por fortuna, algunos datos históricos suplen el vacío de la tradicion y reparan el olvido de tan interesantes re-

cuerto.—Sabemos por antiguos historiadores que el olivo plantado en el atrio de la iglesia de San Torcuato, florecia todos los años en la víspera de su festividad, presentando de improviso mas flores que hojas. Pero era lo mas admirable que á vista del numeroso pueblo que concurría á la fiesta, cayendo al punto la flor, se presentaban las aceitunas, engordando y ennegreciendo en el mismo dia. Asombrado el pueblo cristiano con tal maravilla, acudía al olivo, cogiendo á porfía sus frutos, del que sacaban un aceite que se empleaba, no solo en sustentar las lámparas que ardian continuamente ante el altar y sepulcro del Santo, sino además para remedio de muchas dolencias que Dios se dignaba curar por aquel bálsamo piadoso.

Este prodigio empezó desde la misma muerte de

tra santa religion y la conservacion de una ó mas iglesias para el culto, entre ellas la que guardaba las preciosas reliquias del apóstol y patron de aquella ciudad. El autor árabe Ibn Alnardi, en su curioso libro que tituló *La Perla de las maravillas*, donde trata de las cosas memorables del mundo, habla con admiracion de este olivo portentoso y de una fuente, tambien prodigiosa que manaba cerca del olivo en el recinto de aquella Iglesia. Dice que todos los años, en un dia señalado, acudia allí gran concurso de gente, sucediendo que al nacer el sol, la fuente empezaba á correr copiosamente, y al punto aparecia en el árbol la flor, y en seguida se presentaba la aceituna que en el mismo dia engordaba y ennegrecia. Añade que los concurrentes cogian entonces cuanto podian de aquellas aceitunas

Allí florecieron, en época tan calamitosa, santos y prelados tan insignes como el obispo Frodoario que vivia en 720, á quien un cronista coetáneo llama insigne en religion y santidad; como el obispo Quirico, que en 839 asistió á un concilio nacional en Córdoba; y en fin, como el mártir San Fandila, que en 853 murió por nuestra fe en aquella misma capital de la España sarracena.

Ignórase cuando el Señor dejó de obrar aquellas maravillas; pero es de suponer que así sucediese cuando la tiranía y persecucion de los infieles obligó á los cristianos Mozárabes de Guadix á desamparar su patria, huyendo con el cuerpo de su glorioso apóstol y patrono. Ignórase asimismo la época de esta traslacion; solo sabemos que el cuerpo de San Torcuato fué trasladado en los siglos me-



EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

Vestido de baile para señora de cierta edad.—Trage de debajo de paño de seda azul vivo, guarnecido con un volante igual al trage y un rizado de tafetan recortado de trecho en trecho, una presilla de terciopelo negro, rodeada de encage de seda blanca. Trage de encima de gasa lisa blanca, guarnecida de encage blanco, de terciopelo negro, y fijada por ambos lados con una presilla de terciopelo negro. Corpiño montante, con faldones, igual al trage de debajo. Mangas largas, bullonadas, iguales al trage de encima. Tocado de encage blanco.

Trage de debajo de tafetan rosa.—guarnecido por delante con un bullonado de gasa rosa.—por los lados con dos, y por detrás con tres bullonados, recogido

por delante, de modo que deje pasar un volante encañonado de tafetan blanco. Trage de encima de tul con lunares de plata, adornado con encages blancos y rizados recortados de tafetan rosa. Corpiño escotado, tambien de tafetan rosa, con faldetas.

Vestido de señorita joven.—Trage de debajo de tafetan verde manzana, guarnecido con tres bullonados gasa del mismo color. Trage de encima, de dos faldas, de tarlatana blanca, adornada de terciopelo negro, y recogida por ramilletes de margaritas. Coselete de tafetan igual al trage de debajo, adornado con tiras de tafetan blanco bordadas con cuentas verdes, y guarnecido con almendras verdes.

San Torcuato, siendo testigos de él, no solamente los cristianos sino tambien los gentiles, que se aprovechaban á veces de su beneficio, glorificando por ello al hijo de Dios Jesucristo, y convirtiéndose muchos.

Continuó el milagro en los primeros tiempos de la dominacion sarracena como lo confiesan los mismos historiadores árabes, gracias á su espíritu de verdad y de imparcialidad. Cuando la invasion de aquellos bárbaros, los cristianos de Guadix entraron en tratos con ellos, pactando el libre ejercicio de nues-

y aquel agua, guardando lo uno y lo otro para usos muy provechosos. Carácter singular de la religion católica y verdadera, que hasta los infieles y paganos, á pesar suyo, den testimonio de su verdad y de sus glorias.

Este prodigio del olivo y de la fuente, debió servir de consuelo y aliento á los cristianos de Guadix durante la opresion sarracena, en cuyo tiempo y por espacio de algunos siglos, no decayó en aquella ciudad la fe católica ni la devocion á San Torcuato.

F. J. SIMONET.

LOS VECINOS DE DARLINGEN.

NOVELA DE ENRIQUE CONSCIENCE.

(Continuacion.)

El rostro de esta señora aunque surcado por las arrugas, tenia todavía la frescura de la salud del cuerpo y brillaba con la luminosa sonrisa de la salud del corazón. Sus ojos eran dulces y todos los rasgos de su semblante parecian haber tomado por una antigua costumbre la expresion de la benevolencia y del contento.

Aunque su trage sencillo estaba en armonia con su edad un exámen minucioso hubiera hecho conocer seguramente que esta sencillez era mas bien una prueba de buen gusto que de insuficiencia.

todas dimensiones y de marcos llenos de mariposa raras, de escarabajos relucientes, de medallas y de otras curiosidades entre las que era de notar un mosaico, que mostraba una prueba de todos los mármoles de Italia. Se veia todavía sobre los muebles que podian contener alguna cosa figuritas de yeso, vasos de Florencia, pájaros disecados, frutas de cera, grupos de bronce y multitud de objetos artísticos, tales como espejos cóncavos, microscopios y esferas.

Una persona extraña hubiera desde luego tomado este salon, por el gabinete de estudio de un hombre que fuera á la vez un sabio y un artista, otros mas conocidos se hubieran dicho á la primera ojeada que se hallaban en la habitacion de una de esas personas á quien se llama aficionados ó amantes de las bellas artes.

Después de haber continuado algun tiempo su lectura la señora se levantó y tendió su mirada en el espacio como si pensara en lo que acababa de leer.

rido á un hombre sin corazón que por egoismo te rehúsa los derechos de esposa, considerándote como una criada, destinada por el matrimonio á ser el legitimo objeto de sus duras exigencias!... Ah! no pensemos mas en estas tristes cosas, es un mal irremediable, que solo termina con la muerte de la victima ó con la del tirano. ¡Cruel fatalidad!

Se levantó de su silla, sacudió la cabeza con fuerza como para alejar de sí tan tristes pensamientos y salió del salon á pasos lentos. Se detuvo delante de la puerta de la cocina y dijo á la criada:

—Catalina ¿habeis subido agua fresca? Ernesto debe llegar antes de una hora, vendrá fatigado y deseará probablemente lavarse.

—Sí, señorita; Mr. Ernesto lo hallará todo dispuesto allá arriba; ¿pero vivirá él aqui?

—No; mas se quedará en casa algunos dias, hasta que halle en Bruselas una casa conveniente.



EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

Trage de debajo de tafetan boton de oro, guarnecido con volantes encañonados, y con un rizado de crespon boton de oro rayado. Trage de encima de tul blanco, con lunares de oro. Corpiño con faldones, de tafetan, igual al trage de debajo; dos anchas bandas de tul blanco liso; con flecos de oro, se cosen al corpiño, y se atan detrás recogiendo el trage de encima.

Enagua inferior de tafetan cereza.—De dos faldas gasa de seda blanca; la primera, algo mas corta que la enagua interior, es dentada; la segunda se orla con un encage blanco, y un bullon atravesado por una cinta cereza. Por detrás, cuatro se-

micirculos de encage blanco, separados por grandes hojas de cinta cereza. Corpiño adornado del mismo modo, hecho de gasa de seda.

Trage de debajo de raso verde-agua, guarnecido con un volante de encage y un entredós. Trage de encima de crespon de espuma blanco, guarnecido como el trage de debajo. Corpiño de raso igual al trage de debajo. Dos anchas cintas de raso verde, fijadas debajo del faldon, recogen el trage de encima, y se atan atrás, por debajo de este mismo trage.

El salon donde se hallaba tenia un aire notable de elegancia. Ricamente tapizado le guarnecian hermosas sillas y preciosas mesas, viéndose en un extremo un piano de cola y un magnifico secreter de un gran valor. Numerosos objetos estaban esparcidos sobre las mesas y las sillas ó pendían de la pared en aparente desorden.

El piano estaba cargado de cuadernos de música, encima del cual pendia un violoncelo. Otro instrumento semejante estaba de pié sobre el secreter; libros de diferentes formas y de diversos tamaños estaban colocados en hileras sobre la chimenea y sobre las ventanas. Las paredes estaban cubiertas de cuadros y de grabados de

—Es bien cierto lo que dice el sabio poeta, murmuró; "hallareis el paraíso en la tierra si os casais por amor" y la máxima de estos versos seria sin duda mas incontestable si dijera: "Es un infierno el mundo para los que se casan sin amor." ¡Ah! mi pobre hermana Julia es un ejemplo bien palpable; esclava, mártir, viviendo como una sombra y suspirando siempre hasta después de la tumba... Y en apariencia contenta, sufriendo sin poderse quejar, agobiada por el inexorable sentimiento del deber... ¡Pobre Julia! si nuestros padres hubieran sabido lo que se hacian, no te hubieran obligado á casarte sin amor, y no te hubieran dado por ma-

—Ahora comprendo porqué Mr. Blondeel insistió en la partida de Herminia, dijo Catalina, y en efecto, señorita, Ernesto es un buen mozo y Herminia bella como un ángel, y se puede decir de ámbos con justicia que harian buena pareja...

—Es verdad!... respondió la señora sonriendo; y no se puede saber, Catalina, lo que Dios decidirá sobre este punto, ya lo veremos dentro de tres ó cuatro años.

—Tan larga fecha!... exclamó la criada con asombro. Bah!... bah!... cuánta agua habrá corrido en el Sena dentro de tres años; si se tratase de mí no me resolvería á tan larga incertidumbre. ¿Y si en tanto te da el

capricho á Mr. Romys de casar á su hija con alguno de los ricachos de Darlingen?

Su interlocutora se estremeció ante la idea de un matrimonio semejante; pero recobrando su calma respondió:

—Creo que teneis razon, Catalina, pienso del mismo modo, yo lo sabeis; pero mi hermano tiene sus designios, esperemos, confiando en que Dios preservará á nuestra Herminia de tan inmenso pesar. Yo no sé Catalina... no sé qué siento; debía regocijarme por el regreso de Ernesto y estoy triste como si me amenazara alguna desgracia. Voy á pasearme un poco por el jardín.

La señora se dirigió al jardín plantado de grandes árboles, rodeado de largas tapias y lleno de pequeños parterres de flores; cuando se hubo paseado por los senderos, se dirigió hácia un pabellon de verdura que se elevaba en el centro haciéndola volver la cabeza un fuerte repiqueteo de campanilla que sonó en la puerta de la calle. La criada fué hácia ella y la dijo con cierto embarazo:

—Señorita, madame Kwas de Darlingen está aquí y quiere hablaros.

—Madame Kwas? qué quiere de mí esa habladora? refunfuñó la anciana señora visiblemente contrariada. Pronto, Catalina, id á decirle que no estoy en casa.

—Os ha visto á través del enverjado y ya la he hecho pasar al salon.

—Sea pues; ya que no hay medio de escaparse procuraremos despacharla cuanto antes. Y entró en la casa abriendo la puerta del salon.

Madame Kwas de Darlingen era una mujer de mediana talla y de unos sesenta años de edad, con formas y rasgos que tenían algo de masculino. Su exterior era duro y áspero: sobre su labio superior se veía una sombra transparente con honores de vigote y sobre sus arrugadas mejillas aparecian esparcidos acá y allá alguno que otro pelo largo y rizado.

Al ver presentarse á M.^{llo} Blondeel se levantó y dijo:

—Ah! buenos dias, señorita Blondeel. He venido á Schaarbeek cerca del jardín botánico para cobrar un dinero en casa de Mr. Stoffelaer, que debe estar algo trocado y me hace volver despues de medio dia, y ya comprendereis que hallándome tan cerca de vuestra casa no podía ser tan impolítica que dejase á Schaarbeek sin hacer una visita.

—Os lo agradezco; desgraciadamente estoy mal de la cabeza, tengo hoy un fuerte dolor; baluceó M.^{llo} Blondeel con cierta impaciencia.

—Dolor de cabeza! como yo! exclamó la otra. Solamente tengo dolor de cabeza una vez al año pero me dura desde pascuas hasta el Domingo de Ramos... y dolor de estómago y dolor de corazón!... Yo no sé verdaderamente cómo puedo vivir. ¡Ah!... si yo no tuviera mi tabaquera!...

Y sacando una caja de oro de su bolsillo, aspiró un buen polvo y despues exclamó como si repentinamente se hubiera acordado de alguna cosa:

—Ah! M.^{llo} María!... qué me decís de vuestra sobrina Teresa? Hubierais podido creer de ella semejante cosa?

—Explicao; ignoro lo que quereis decir.

—Vamos, vamos, tanto misterio, María; yo conozco todos los secretos de Darlingen aunque se quiera ocultármelos. ¿A qué, pues, fingir?... Ese inocente bobalicon querrá reparar los pecados de su juventud y á este fin elige una mujer divertida, como la noche oscura y dulce como un puerco-espín; pero esto es igual; es preciso reconocer que Mr. Romys es un viejo maligno como el diablo y ha sabido preparar un matrimonio ventajoso.

—Habladme claramente; os lo ruego; dijo M.^{llo} Blondeel cuya curiosidad estaba escitada en el mas alto grado.

—Y qué dote dará á su hija Mr. Romys? cuándo se casarán?

—Pero si no sé nada de esto; ya os lo he dicho.

—Oh allí se trama una cosa que yo descubriré hoy mismo. Los Romys la tienen oculta, mas pronto sabré hasta sus menores detalles.

—Segun comprendo será cuestion de un matrimonio entre mi sobrina Teresa y Francisco Pottewal el mercader de granos? interrumpió M.^{llo} Blondeel.

—Justamente, María; y me asombra que Romys haya podido consentir tal alianza con una de sus hijas; pero es uno de esos hombres ciegos en este punto, que por el deseo de reunir una gran fortuna serían capaces de dejar extinguirse toda su familia antes que sus bienes divididos. Hay en Darlingen lo menos veinte casas ricas compuestas únicamente de hermanos y hermanas que viven solteros para conservar entera la fortuna de la familia, y los insensatos no conocen que despues de su muerte desaparecerá hasta su nombre. ¡Ah! entonces los primos y las primas se regocijarán con el dinero que han reunido á costa de su propia dicha. Como dice el proverbio, María:—"Cuando el asno ha muerto se hacen flautas con sus huesos."

—Pottewal es un buen partido para Teresa; posee una gran fortuna, ¿no es verdad? preguntó la anciana.

—Que él sea tan rico como dicen, quisiera yo verlo para creerlo; dijo madame Kwas. Vos sabeis muy bien que Francisco Pottewal ha gastado y gasta mucho dinero en Bruselas. No hace mucho que estaba sentado en *Los Hermanos Provenzales* con uno de tantos libertinos llenos de champagne hasta los ojos, y era cerca de la media noche cuando dejaron tambaleándose esa mesa de Baltasar; ¿y dónde fueron entonces, María, lo sabeis vos? Ni yo ni nadie.

—¿Y estais cierta, madame Kwas, que va á casarse mi sobrina? Esto me parece imposible.

—Imposible!... Hace un mes que Romys va dos ó tres veces cada día á casa de Pottewal y cuando él sale se

frota las manos como un usurero que ha engañado á alguno.

—Pero eso no significa nada!... puede ser que ellos tengan negocios juntos.

—No, no; Mr. Romys no tiene negocios, y si no, ¿para qué habria ido á casa del notario de Pottewal? ¿para qué le habria pedido datos exactos sobre la fortuna de Mr. Frisco?

—Todo esto solo es una sospecha que puede no tener fundamento y nada prueba que sea verdaderamente una cuestion de matrimonio entre mi sobrina y Mr. Pottewal.

—¿Y si el notario mismo me lo hubiera dicho?

—En ese caso sería preciso creerlos.

—Y bien, porqué dudais de lo que yo digo?

M.^{llo} Blondeel se encogió de hombros.

—Bien considerado, dijo, poco importa que Teresa se case; lo que yo deseo es que sea feliz.

—Deseádselo mas bien á su futuro esposo, él va á hallar su purgatorio en la tierra, así correrá menos peligro de expiar sus pecados en el otro mundo, si los expia de antemano en este.

M.^{llo} Blondeel no contestó y ámbas permanecieron calladas hasta que esta se levantó y dijo:

—Perdonadme si os dejo, madame Kwas; tengo ocupaciones precisas y además sufro horriblemente de la cabeza.

—Bah! todavía un instante, exclamó la vieja estrechándole las manos; estoy fatigada, dejadme reposar un poco y no me despidaís así por el amor de Dios; sentaos algunos minutos, yo os lo ruego y decidme ¿porqué no habeis ido á Darlingen hace tanto tiempo? ¿No estais bien con vuestro cuñado? Esto no me asombraría, él muerde y ladra á diestro y siniestro como un verdadero mastin.

—No; no es esto; me agrada poco Darlingen, es triste.

—Es esta la razon?... preguntó madame Kwas, tomando un nuevo polvo, como si se preparase para una revelacion importante; y verdaderamente Darlingen está hoy como una tumba, ó mas bien como un verdadero infierno. Las gentes solo se profesan odio y desprecio, quieren quitarse el pan de la boca los unos á los otros, y si alguno tiene buena suerte y gana dinero, sus vecinos y conocidos procuran emponzoñar su dicha; no hay mas que maledicencia, envidia, hipocresía y egoismo; cada cual cierra su casa y huye del vecino por ocultar su manera de vivir, y lleno de avaricia por no verse en el compromiso de gastar algunos francos. Se diria que Darlingen está habitado por una horda de ladrones y de facinerosos que temen se lea sobre su rostro lo que son, unos avaros, tramposos, estúpidos y...

—Perdonadme, madame Kwas, pero yo no puedo prolongar mas tiempo esta conversacion; interrumpió M.^{llo} María con un tono de mal comprimida impaciencia. Yo me cuido poco de la manera de vivir de la gente de Darlingen, y no me importa lo que ellos hagan; eso es de su incumbencia; yo os deseo muy buenos dias.

La vieja habladora se levantó: tomó á M.^{llo} Blondeel por el brazo y dijo medio enfadada:

—Partiré ya que teneis dolor de cabeza y no quiero entreteneros á vuestro pesar, pero antes escuchareis las pruebas de lo que acabo de decir, si no me juzgariais una mala lengua; un momento, nada mas que un momento y no os molesto mas.

—Os suplico concluyais ó me escapo por fuerza.

—Ah! vos no quereis creerme? Vos direis quizá que al menos los ricos viejos son personas respetables? Y ciertamente tienen su escepcion; yo soy una vieja rica y sin embargo de esto no puedo decir mucho bien. La única preocupacion de ellos es esgrimir la última gota de sudor de sus desgraciados arrendatarios, y llega en ellos la avaricia hasta la mas innoble bajeza, hasta el engaño; ¿pero sacudís la cabeza? Ved aquí un ejemplo. Hace dos meses que se organizó en Darlingen un concierto á beneficio de los pobres, donde solo eran admitidos los ricos viejos á quienes se invitó particularmente, no debiendo pagar nada á la entrada sino depositar su limosna en una bandeja que se colocó en la puerta; cada uno fué dejando una moneda de plata, y cuando se fué á contar lo recogido se hallaron en la bandeja cuatro piezas de cobre blanqueadas con mercurio; ¿no es esto horrible? Es decir que los ricos habitantes de Darlingen no se avergüenzan de engañar así á los infelices que no tienen mas amparo que la beneficencia?

—Sí; esto es verdad; no puedo aprobarlo ciertamente; vamos, adios...

Pero madame Kwas se colocó delante de la puerta para cortarle la retirada y continuó con viveza:

—Todavía un ejemplo: ¿vos conoceis bien á Mr. Pikol el avaro millonario? pues bien, ha rehusado toda su vida tomar parte en las fiestas y en los banquetes, aun cuando el rey haya venido á Darlingen; pretesta que su estómago no puede soportar ni los vinos, ni la variedad de los manjares, y se escusa tambien de contribuir con algunos francos. ¿Sabeis como este estúpido saco de escudos se engaña él mismo? Fué invitado á la boda del jóven conde de Zwartsteen en un castillo á los alrededores de Ninive donde él posee muchas fincas, allí el roñoso, como no debia pagar, ha bebido y comido tan espantosamente, que tuvieron que llevarle como un cerdo medio muerto... Pero todos los habitantes de Darlingen no os diré que sean igualmente avaros, los hay tambien que viven y protejen á los demás. Los fabricantes entre otros, bah!... estos sí que son todavía peores, ellos tienen francachelas, beben y disipan su dinero en el libertinage y se portan como si no conocieran á Dios ni al prójimo. Engolfados en la vanidad, ciegos por el orgullo de ganar dinero á costa del sudor de sus pobres obreros, llevan la cabeza muy alta y quieren con su ex-

travagante lujo hacer olvidar que han salido de la nada ó de menos todavía. Un instante, María, y concluyo. Una sola palabra. Hay un acontecimiento que conmueve en este momento á todos los habitantes de la villa. ¿Vos conoceréis á Guillermo Bollinx el rentero que vive detrás de Beguinage? Pues hace un año que está asediando las oficinas del ministerio y se ha hecho valer de tal modo en Bruselas que ha conseguido la cruz de honor bajo el pretesto que se ha sacrificado durante el cólera por socorrer y ayudar á los pobres de su barrio. Y los otros que pretenden tambien esta distincion afirman que Guillermo Bollinx es el único que huyó de Darlingen durante el cólera. Parece que Mr. Crulhast habia merecido la cruz; pero su hermano ha hecho una bancarrota fraudulenta. Mr. Philippe Mossels era tambien de los designados, pero la conducta de su mujer...

(Se continuará.)

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

LA ENCARNACION DEL HIJO DE DIOS.

La Virgen santa dormia y el mundo entero callaba, la fuente no murmuraba ni el manso arroyo corria.

La casta y brillante aurora tampoco quiere alumbrar, por temor de despertar á su virginal Señora.

Sueños de dulce consuelo cruzan por su mente pura, sueños de santa ventura que hacen sonreír al cielo.

Dulce calma en torno habia, su aroma daban las flores, y en sus tallos tembladores blandamente se mecian.

Cuando celestial querube abriendo su paso al sol, se vió en carro de arrebol descender en densa nube.

Ante la hermosa doncella que Dios por madre ha elegido, prosternado y confundido detiene su santa huella.

Y turbado de alegría, bajando ante ella la frente, la saludó en voz potente diciéndola "Ave María."

"Dios te salve, reina hermosa, flor entre flores nacida, la buscada, la elegida para madre venturosa:

Dios te salve, pues tú eres reina del celeste amor, bendita por el Señor entre todas las mujeres.

Y bendito el sin igual que á nacer predestinado, queda desde hoy encerrado en tu vientre virginal.

Soplo de Espíritu Santo y emanacion del Eterno, será terror del infierno y de los cielos encanto.

Jesus llevará por nombre, y tú, bendita Señora, serás su co-redentora para redimir al hombre."

Y besando el casto pié de la mujer sin mancilla, dobló otra vez la rodilla y por los aires se fué.

Y María despertando buscó la voz con anhelo, mas la voz era del cielo y ella se quedó llorando.

Ante santo altar de hinojos postrado su hermoso ser, le quiso á Dios ofrecer aquel llanto de sus ojos.

Y en su doliente ansiedad dijo con ferviente amor: "soy vuestra esclava, Señor, haced vuestra voluntad."

Y el verbo quedó encarnado en el vientre de María, del que despues naceria para ser crucificado.

Virgen y Madre amorosa, amparo del desvalido, por el gozo que has sentido con nueva tan venturosa;

Dá tu amparo maternal á los tristes pecadores, para cantar tus loores en el reino celestial.

AGUSTIN SARTORIO.

En el álbum de una bella alemana.

Me pides que un acorde te dé mi lira;

tú, que del mundo vienes
de la poesía:
tú, que aun recuerdas
los melodiosos cantos
de tus praderas.

Como tú, peregrino
soy de este valle,
donde vivo cantando
como las aves.
Triste cual ellas,
sin nido y sin amores,
solo en la tierra!

Ya de los sueños míos
huyó el encanto,
y á par con él huyeron
mis verdes años.
Flores de un día
que hoy en ciprés trocadas
cubren mi lira!

Ya solo una ternura
guarda mi pecho,
la que amistad me ofrece
con lazo tierno.
Si tú la aceptas,
darás ventura al hombre,
gloria al poeta!

M. DEL PALACIO.

En la sensible y temprana muerte de la excelente y
virtuosa señorita D.^a María del Pilar Sepúlveda.

Sunt lacrymae rerum...

Virgilio.

Tan cerca, tan unida
Está al morir tu vida.

Ríoja.

ELEGÍA.

¿Qué fué del *Astro* cuya dulce llama
De alteza y de virtud era trofeo?

¿Porqué ¡oh dolor! no veo
Su cara faz, que el hispalense aclama?

¡Ay! que eclipsado su esplendor divino,
Ya no es envidia de la fresca aurora,

Ni amparo del que llora,
Ni oír del ave el melodioso trino.

Vivido *sol* que en el Oriente puro
Radiante vieron con amor mis ojos;
Y en pálicos despojos

Míranlo ahora en el Ocaso oscuro.

En negra tumba, pavorosa y fria
Tanta belleza marchitada yace,

Y solo el tierno *in pace*,
Se oír al nacer y al espirar el día.

Tal es del hombre la vital jornada:
Sombra fugace de ilusiones llena;

Brilla un instante amena,
Y al punto muestra su terrible nada.

Pena el mortal, y con afán suspira
Por dulce calma á su dolor insano;

Y nunca el pecho humano
Goza la calma sino en triste pira.

¡Pilar murió! su angelical carrera
Finó en el valle de pesar oscuro,

Y al *immortal seguro*
Voló, cruzando la tendida esfera.

Voló, cual ave que regresa al nido
Llevando limpia su nevada pluma,

Y, clara cual la espuma,
Busca al esposo sin cesar querido.

Que el apenado y proceloso mundo
Un ángel puro de sin par valía,

Abrigar no podía:
Era pequeño á su anhelar profundo...

Mas ¡ay! que el alma á su recuerdo llora!
Fué mi delicia en el amargo suelo,

Y con amante anhelo
Lloro, cual niño, al recordarlo ahora...

¡Ven, lira del dolor, ven á mis manos,
Y, eco infelice del pesar que siento;

Con lastimero acento
Despierta compasión en los humanos!

Hiende atrevida la sublime altura;
Llega al confin de claridad tesoro,

Y al querube que lloro
Díle que siempre en mi memoria dura.

¡Pilar querida! en tu sepulcro helado,
Ardiendo en llama de dolor ferviente,

Permite que doliente
Llore anhelante, de vivir cansado...

¿Jamás tus ojos se abrirán al día?
¿Nunca tu labio sin igual ventura,

Con célica ternura,
Podrá llevar á la existencia mía?

¿Y no he de verte? ¿Y en el hondo suelo,
Por siempre lejos de tu faz divina,

El alma peregrina
No podrá hallar un punto de consuelo?...

¡Oh muerte impía! Tu segur traidora
De hieles llena, con feroz espanto,

En sempiterno llanto
Aveve trueca mi luciente aurora...

¡Huésped horrible del Averno, impura!
¿Porqué al segar la resplendente vida

De mi flor mas querida

No me tornastes á la nada oscura?

Y, ¿no resta siquiera una esperanza?

Sí; que aun anima mi cristiano pecho

Volar del valle estrecho

A la eterna region de bienandanza...

Tú, que disfrutas de perenne gloria,

Ruega al Eterno que jamás le ofenda;

Y nunca ciegue de maldad la venda

Al que solloza á tu inmortal memoria.

ANTONIO SANCHEZ S. DE MOGUEL.

LOS AMORES DE UN REY.

El rey D. Enrique IV había jurado solemnemente las libertades de Vizcaya so el árbol de Guernica el 10 de marzo de 1437 y sin embargo en 1470 trató de enagenar y segregare de la corona algunas villas y pueblos de este Señorío lo cual era una infracción evidente de los Fueros que había jurado guardar y hacer guardar. Con esta noticia los vizcainos se inquietaron vivisimamente y elevaron enérgicas aunque respetuosas protestas á su señor, que en vista de ellas, desistió de las enagenaciones y expidió una real cédula tranquilizándolos con promesas y palabras amorosas, tales como las de que el Señorío de Vizcaya era uno de sus títulos reales y una de las provincias mas nobles de la monarquía, y tanto por la lealtad y esfuerzo de sus moradores como por estar situado en la costa de los mares y en la frontera de reinos extraños, había sido y era honor de la corona.

Desvaneciöse por entonces el recelo de los vizcainos, pero tres años despues la duda se convirtió en evidencia, pues supieron que se habían hecho diferentes donaciones y enagenaciones de villas y de gran parte del señorío, cuya perdicion era segura si aquellas enagenaciones no se anulaban porque con ellas perdería su innata libertad. Congregáronse en junta general so el árbol de Guernica y en vista de que su señor había infringido los fueros jurados por él, en aquel mismo sitio determinaron ofrecer el Señorío de la tierra á D.^a Isabel que estaba recibida y jurada princesa de Asturias y heredera del trono de Castilla. Al efecto enviaron comisionados á Aranda de Duero donde se hallaba la princesa y esta aceptó el Señorío prometiendo venir á jurar los fueros en Guernica.

Enterado de este hecho el rey D. Enrique, hizo á los vizcainos grandes ofertas de mayores libertades por medio del Maestre de Santiago y el condestable de Castilla y últimamente por el rey de Francia, á quien acudió al efecto D. Enrique; pero los vizcainos se mantuvieron firmes en su resolucion y contestaron siempre, que habiendo prestado obediencia á la princesa D.^a Isabel, antes que faltar á ella perecerían todos y desampararían la tierra que les era tan amada.

A consecuencia de esto, los ejércitos reales acaudillados por el condestable de Castilla y el conde de Haro, su hijo, penetraron en Vizcaya; pero los vizcainos resistieron valerosamente, derrotando en mas de una ocasion á los invasores por lo cual solia cantar el pueblo:

Esta es Vizcaya,
buen conde de Haro,
esta es Vizcaya,
que no Belorado.

En 1474 murió el rey D. Enrique IV y con este motivo fueron recibidos y jurados por reyes de Castilla y Leon los príncipes D. Fernando y D.^a Isabel y dos años despues apesar de la guerra con los moros y de otras gravísimas urgencias que se ofrecían á los reyes para la defensa de los reinos, D. Fernando determinó venir personalmente á jurar los fueros y libertades de Vizcaya.

A fines del mes de julio del citado año de 1476 estaba alborozado el Señorío con las nuevas de que su señor el rey D. Fernando venia á jurar sus libertades. Es ley foral que si el señor fuese menor de catorce años, confirme y jure por sí ó sus administradores los fueros, buenos usos y costumbre de este Señorío en el lugar donde tuviere su corte y despues que llegue á la mayor edad, venga á Vizcaya y ratifique los mismos juramentos. Primero se verifica esto en los puertos de la villa de Bilbao en mano del regimiento de esta villa y luego en la iglesia de S. Emeterio y S. Celedonio de Larrabezúa, ante clérigo sacerdote que tenga el cuerpo de Dios consagrado en las manos. Hecho aquí el juramento, se ha de dirigir á Guernica y en el pináculo de Arechabalaga le han de recibir los vizcainos, besándole la mano como á su rey y señor y le han de acompañar hasta el árbol de Guernica, donde desde tiempo inmemorial se celebran las juntas generales del Señorío. Allí ha de prestar el juramento en la iglesia de Sta. María la Antigua que está junto al roble foral, puesta corporalmente la mano sobre los Evangelios, recibiendo luego la obediencia sentado en una piedra que está so el árbol; y finalmente ha de pasar á la iglesia de Sta. Eufemia de Bermeo y allí, estando el sacerdote revestido y teniendo en las manos el cuerpo de Dios consagrado, el señor ha de poner la suya en el altar y repetir el juramento que hizo en Bilbao, en Larrabezúa y en Guernica.

El 29 de julio de 1476 repicaban alegremente las campanas de Bilbao, la villa estaba engalanada con arcos y guirnaldas de ramas y flores y con ricos y vistosos paños. Infinitas aclamaciones atronaban valles y montañas desde la villa hasta la península de Echevarri y muchos millones de gentes venidas hasta de las merindades de Castilla, poblaban el hermoso valle del Ibaizábal. Era que el rey D. Fernando se acercaba á la villa cuyo regi-

miento le esperaba á las puertas de la misma, para exigirle el juramento foral y besarle la mano.

El rey llegó á la plaza á donde daba el portal de Artecalle, que era uno de los que principalmente daban entrada á la villa. Callaron aclamaciones y campanas é invitado el rey por los nobles regidores á prestar el juramento, manifestó que estaba dispuesto á ello. Ignoramos á punto fijo cuál era la fórmula del juramento que la villa de Bilbao exigía al señor, pero un privilegio antiguo que conserva la de Bermeo nos da una enérgica idea de este juramento:

"Qualquier home del mundo (dice el privilegio bermeano) que estos fueros vos quiera menguar ó quebrantar, haya la ira de aquel Señor que hizo el cielo é la tierra é murió en Cruz por nos salvar, é de Santa María su madre é de los otros santos é santas, é sea vedado é excomulgado de Dios, é cuando finase, los diablos le lieven el alma é méntala con Judas el traidor en el infierno é yagahy por los siglos de los siglos."

Cuando el rey hubo prestado el juramento, tornaron mas ardientes que nunca las aclamaciones del pueblo y los repiques de las campanas, y penetrando D. Fernando en la villa fué conducido por el regimiento á la torre de Echevarria que estaba junto al mismo portal y donde la villa le había dispuesto digno hospedage.

¿Cuán diferentes eran los sentimientos que en el corazón del pueblo vizcaino despertaba el rey, por excelencia católico, de los que poco mas de un siglo antes había despertado el rey llamado por excelencia el Cruel, al hospedarse en aquella misma torre! Porque es de saber que la torre de Echevarria, único monumento histórico que conservaba la rica y noble villa de Bilbao y derribada en nuestros dias no por el tiempo que todo lo destruye sino por la codicia que todo lo profana y empuenece, había sido teatro de sangrientas tragedias, tales como la del infante de Aragon á quien en presencia del rey D. Pedro y por orden de este sanguinario monarca, destrozaron allí el cráneo con sus mazas los verdugos reales, Juan Diente y Gonzalo Recio, arrojando luego por una ventana á la plaza su ensangrentado cadáver.

Junto al portal de la Carnicería Vieja, que como el de Artecalle daba á la plaza, y en el solar donde dos siglos despues construyó Diego de Echevarria una casa que ha llegado hasta nuestros tiempos, existía entonces la torre solariega de Larrea. Esta noble familia estaba á la sazón representada solo por una hermosa doncella llamada D.^a Toda, que vivía en la casa paterna y que había quedado huérfana de padre y madre hacia algun tiempo.

Como el rey D. Fernando debía continuar al día siguiente de madrugada su viaje á Larrabezúa, Guernica y Bermeo, Bilbao queria aprovechar aquella tarde para festejarle. Entre las fiestas que con este objeto se idearon, contóse un baile que se dió en la plaza y que el rey presenció desde aquella funesta ventana por donde el señor D. Tello había hecho arrojar el cadáver de Juan de Avendaño, y D. Pedro el del infante de Aragon.

Hasta nuestros tiempos ha llegado en esta tierra la costumbre de mezclarse con las gentes mas humildes las damas y caballeros mas principales en los bailes que, al son del tamboril, se celebran en las plazas de los pueblos y en los campos que rodean los santuarios.

D.^a Toda de Larrea fué una de las muchas y hermosas damas que bailaron en la plaza de Bilbao en presencia del rey D. Fernando, en la tarde del 29 de julio de 1476. Su gracia, su hermosura y su modestia llamaron singularmente la atencion del rey, tanto que este pidió noticias del nombre y la familia de aquella hermosísima doncella.

El día siguiente continuó el rey su viaje á Guernica, en cuya iglesia juradera prestó con gran solemnidad, en su nombre y el de la reina, el juramento que esta había prometido tres años antes en Aranda de Duero por medio de instrumento público, al aceptar el Señorío que le ofrecían los vizcainos. Y por cierto que la memoria de este juramento foral se conserva en un cuadro que merece darse á conocer en un periódico dedicado esencialmente á las modas, como lo es aquel para cuyas columnas escribo estos apuntes históricos. El cuadro de *La Jura* con cuyo nombre se conoce el de la de D. Fernando el Católico, se halla sobre la puerta del salon de Juntas de Guernica, entre la serie de los retratos de los señores de Vizcaya, y debió pintarse muy poco despues de ocurrir el suceso que representa. El rey D. Fernando aparece sentado en la "silla de piedra" bajo el árbol, recibiendo la obediencia de los vizcainos, y le rodea muchedumbre de damas y caballeros así del país como de Castilla y tambien gente del pueblo. Es notabilísimo este cuadro por los trages que son singularísimos, particularmente los de las damas. En este concepto será curiosa su reproduccion en un periódico de modas, y danore poco que pensar y aun que reir á las damas del día. (1)

Prestado por el rey Católico el juramento en los puntos designados por el fuero, volvió á Bilbao y permaneció aquí algunos dias. ¿Cuál era la causa de esta vuelta y esta permanencia? El pueblo, de suyo murmurador, decia que esta causa no eran los negocios de Estado sino la hermosura de D.^a Toda de Larrea.

Por el mes de setiembre de 1483, tornó á alborozarse Vizcaya con la noticia de que sus señores los reyes D. Fernando y D.^a Isabel tornaban á ella con objeto de prestar juramento la reina, como le había prestado su marido. Y en efecto, D.^a Isabel le prestó no solo en Bilbao, Larrabezúa, Guernica y Bermeo, sino tambien en Durango y Portugalete, vistiendo en estos actos y durante su viaje por Vizcaya el traje especial de las damas y aun

(1) El fotógrafo de cámara bilbaíno D. Alfonso Guiard ha sacado una excelente copia fotográfica de este cuadro (véase en la pág. siguiente).

labradoras vizcainas, lo cual excitó en sumo grado la gratitud y el amor de las gentes de estas montañas.

Era aquella gran reina prudentísima, así en la vida privada como en la pública; pero amaba entrañablemente á su marido y esta circunstancia, unida á la de ser D. Fernando excesivamente apasionado al bello sexo, despertaba con frecuencia los celos en su alma.

Durante su estancia en Bilbao debieron mortificarla tristes sospechas, al ver mas de una vez á su marido dirigir la palabra con excesiva benevolencia á una hermosa dama que llevando de la mano una preciosa niña como de seis años, aparecía con frecuencia al paso de los reyes; pero ocultó en el fondo de su corazón estas sospechas y solo debió confiarlas á una de las damas de su servidumbre que al tornar los reyes á Castilla, quedó en Bilbao de donde era natural, como retirada y definitivamente del servicio de su señora.

Las fiestas de calle que aun se conservan en Bilbao han perdido ya gran parte de su antigua fisonomía. Cada calle está colocada por el vecindario bajo la protección de un santo cuya efigie ocupa un nicho abierto en la fachada de una casa y el día en que la iglesia celebra la festividad de este santo, la imagen se adorna con guirnaldas y ramos de flores y se la ilumina profusamente, los balcones y ventanas se adornan, cubren la calle infinitas banderas y festones y el pueblo baila

le entregarían á la madrugada siguiente en que les era indispensable embarcarse y volverían á despedirse de ella.

D.^a Toda, llena de gozo y orgullo, dióles licencia para volver á visitarla la mañana siguiente por muy temprano que fuese.

En efecto, al amanecer del día siguiente llamaron los caballeros á las puertas de la torre de Larrea y se les facilitó inmediatamente la entrada de orden de D.^a Toda que ya se había levantado impaciente por recibir aquella visita.

A la puerta de la torre dejaron varias acémilas. Los caballeros se apoderaron de D.^a Toda y de la niña tapando la boca y amenazando á la primera para que no gritase y haciéndolas cabalgar en las acémilas, desaparecieron con ellas de la villa sin que nadie notase este singular rapto.

Como es de suponer, aquellos caballeros eran enviados por la reina que había querido sustraer de la vista del mundo á D.^a Toda y su hija para evitar escándalos, ocultar el desliz de su esposo y acaso, apesar de su generosidad y grandeza de alma, para vengarse, como mujer, de una rival, porque repetimos que la gran Isabel la Católica no estaba exenta de la pasión de los celos. "Am... Lucio Marineo, capellan del rey D. Fernando) amaba en tanta manera al rey su marido, que

andaba sobre aviso á ver si él amaba á otras." ¿Y cómo no le había de amar y por consiguiente ser celosa de su amor, si se gloriaba de que su marido no había gastado nunca camisa que ella no le hubiese hecho?

D.^a Toda y su hija que se llamaba María y fué conocida con el sobrenombre de la *Excelenta*, fueron conducidas al monasterio de Madrigal. Allí se educó y tomó el velo esta última. Luego fué abadesa de la misma comunidad y habiendo pasado posteriormente de orden del emperador Carlos V á las Huelgas de Burgos con objeto de componer ciertas desavenencias, murió de abadesa de este célebre monasterio y sus restos se trasladaron á Madrigal donde yacen.

En cuanto á su madre D.^a Toda, ignórase absolutamente qué fué de ella, aunque se supone que pasaría el resto de su vida y moriría en el monasterio de Madrigal.

ANTONIO DE TRUEBA.

Explicacion del figurin iluminado.

TRAGE DE DEBAJO DE FULARD NEGRO LISO, orlado por un volante á rulós (pliegues iguales formando rulós) guarnecido por ambos lados con dos vivos paja. Trage de encima de fulard negro, con salpicado de florecillas. Este



CUADRO DE LA JURA.

Traducción literal del texto vascongado que precede, y que se ha copiado tal como está en el cuadro de la Jura: "Esto representa como en mil cuatrocientos setenta y seis, día

treinta de Julio, el Señor Rey Fernando quinto, bajo el roble de Guernica, confirmó sus fueros á los vizcainos y estos le recibieron por su señor.

y se regocija durante todo el día y las primeras horas de la noche al son del tamboril y del silbo que alegran sin cesar la calle con sus armonías. Hoy solo bailan en estas fiestas las gentes pobres que hemos convenido en llamar gentes del pueblo; pero hasta principios de este siglo tomaban parte en estos bailes callejeros, como aun le toman en los de las romerías, las damas y caballeros principales de la calle.

Hacia el año de 1484 se celebraba en Bilbao una hermosa fiesta de calle y entre las damas que bailaban y cantaban en esta fiesta con mas ardor y delirio, contábase la hermosa D.^a Toda de Larrea.

Sabido es cuanto turba el entendimiento y particularmente el de las mujeres por lo mismo que el alma de estas se deja dominar de las pasiones mas fácilmente que la del hombre, el demonio de la vanidad. Así se comprenderá fácilmente el vituperable sentimiento que movió á D.^a Toda de Larrea á cantar públicamente esta imprudente copla:

Por mi gran ventura,
háme un gran señor;
rey es de Castilla
y éslo de Aragon.

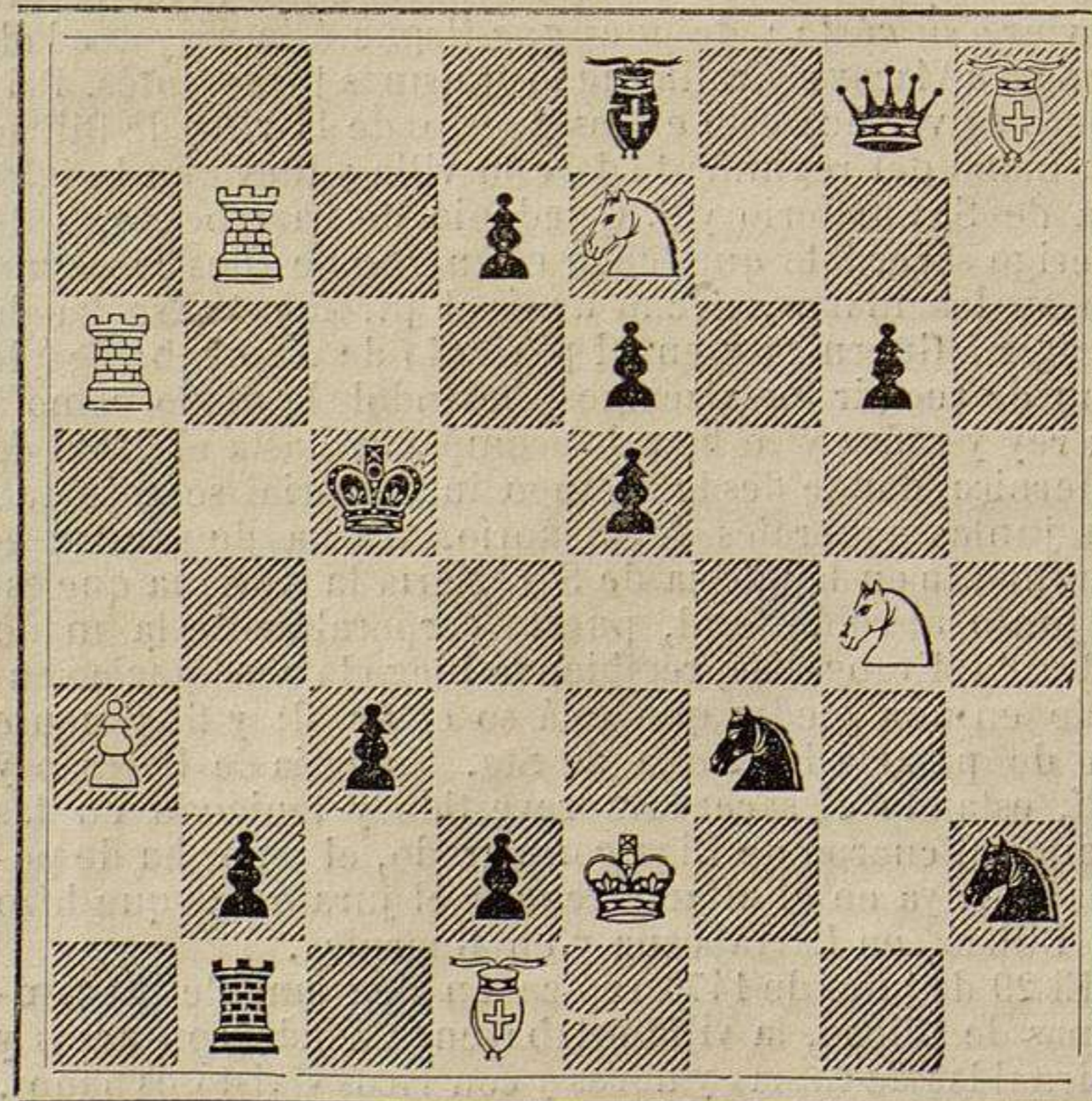
Este cantar corrió muy pronto por la villa y no hubo quien no vituperase el criminal alarde que D.^a Toda hacia de su fragilidad hasta entonces, ya que no aprobada, compadecida de todos.

Algunas semanas despues llegaron á Bilbao unos caballeros de la córte que decían venir á embarcarse para Flandes. Apenas llegaron fueron á visitar á D.^a Toda de Larrea á quien dijeron que tenían aquel encargo del rey en cuyo nombre le traían ricas joyas que recibirían aquella noche con los equipajes que venían retrasados y

PROBLEMAS DE AJEDREZ.

PROBLEMA N.º 87, COMPUESTO POR D. JAVIER MÁRQUEZ.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas juegan y dan mate en 4 jugadas

trage por su bordo inferior y su lado derecho, subiendo hasta el talle, va recortado á puntas redondeadas, orladas con un vivo paja; debajo de estas puntas, pero solamente hasta la mitad de su altura, se encuentra una tira de fulard paja; mangas ajustadas de fulard negro liso grandes, iguales al trage de encima, forradas de fulard, paja.

TRAGE DE DEBAJO DE TUL BLANCOBULLONADO. Trage de encima de raso verde guarnecido con un fleco de plumas blancas; los paños, separados por detrás, se atan y se sujetan por un ramillete de plumas blancas con un pájaro del paraíso. El trage va recogido en ambos lados por un ramillete igual; grandes mangas de raso verde; corpiño con escote muy bajo, completado por una camiseta blanca escotada de muselina plegada.

SOLUCION AL PROBLEMA N.º 86.

Blancas.

Negras.

1.^a P. R.^a á 3.^a R.^a
2.^a T c.^a R.^a
3.^a P. toma T. jaque-mate.

P. 3.^a A.R. 4.^a idem. }
A. juega.

Variantes.

1.^a A. juega.
2.^a P. toma T. jaque. R. juega.
3.^a T. 4.^a A.R.^a jaque-mate.

DIRECTOR: D. FRANCISCO FLORES ARENAS.

CADIZ 1867. IMP. Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n. 1.